

Alfa Omega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.101 - del 4 al 9 de enero de 2019

Edición Nacional

Un regalo inesperado

Los cerca de 15.000 jóvenes europeos participantes en el Encuentro Europeo de Jóvenes de Madrid dejan en España un regalo inesperado: una experiencia única de hospitalidad y acogida. En particular para la propia Iglesia, a la que han per-

mitido mostrarse como «un lugar de amistad y no solo como una institución moral», en palabras del hermano Alois, superior de la Comunidad de Taizé. Queda ahora el reto para la pastoral ordinaria de las diócesis de ofrecer un espacio a todos esos

jóvenes sedientos de espiritualidad y fraternidad que en ocasiones no han terminado de encontrar su sitio en las parroquias pero responden sin dudar a la llamada de Taizé.

Editorial y págs. 6-11

Vicent BELLEC/Communauté de Taizé



Mundo

Así reconstruyen los franciscanos la Iglesia en Siria

Nunca estuvo tan llena la iglesia de los franciscanos en Alepo. Y nunca se vio en Misa a tantas parejas de novios y de matrimonios jóvenes. La guerra ha dejado diezmada a la comunidad cristiana de Siria, pero la vida empieza a resurgir. Para los franciscanos la apuesta es clara: apoyar a las nuevas familias cristianas.

Págs. 12/13

«Dios te ama» en purépecha

Salvador, de Tsirio (Michoacán, México) era alcohólico. Al borde del suicidio, escuchar hablar del amor de Dios en su idioma, el purépecha, le ayudó a cambiar de vida. Hoy, él mismo es catequista y forma parte de un numeroso grupo de indígenas que, en todo México, son una auténtica *Iglesia local en misión*.

Pág. 15

Aviso a nuestros lectores

Recordamos a los lectores de *Alfa y Omega* que, a partir del próximo número, nos volverán a encontrar en su quiosco los jueves.

España

Entreculturas y Bellas Artes cambian la mirada sobre las migraciones

La ONG jesuita Entreculturas y la Universidad Complutense han organizado la tercera edición de la exposición de carteles *Miradas que Migran*, que busca deshacer prejuicios y estereotipos negativos. Los visitantes más sensibles, constatan, han sido los jóvenes.

Págs. 18/19

Rodrigo Moreno Quicios





Hospital de campaña

Sandra Román*

En el bosque de los deseos

Muchos profes de Reli, llegadas estas fechas, salimos a las calles de nuestros pueblos y ciudades para que acercar a nuestro alumnado al sentido de las tradiciones, a valores sólidos que parece que en estos *tiempos líquidos* (Zygmunt Bauman) se diluyen. Este año he podido recorrer con 1º de ESO el centro de Madrid para acercarnos al belén de la Real Casa de Correos, al que siguieron otros belenes: antiguos, tradicionales, modernos... Me quedo con un detalle: el paseo por *El bosque de los deseos*. Rodeados de estrellas y árboles, pudimos colgar nuestros deseos y detenernos ante los de otros, personas que no conocemos pero cuyos deseos nos hicieron pensar y pedir por ellos.

A cada uno de los chicos y chicas les pedí que eligieran el deseo de alguien que no conocieran. Nos encontramos de todo: desde viajar al Rocío, a la paz, la salud, el trabajo, «que toque la lotería para tapar agujeros y ayudar a la familia», hasta la súplica insistente, «a cambio de lo que sea, para que me traigan la Play número no sé qué». Todos formulados desde lo profundo y con esa confianza de los que creen que lo imposible tam-

bién se cumple. Y ojalá que fuera así porque durante un buen rato me quedé con todas las emociones a flor de piel ante esa estrella que pedía con mayúsculas: «QUE NO MUERA NINGUNA MÁS».

En ese preciso momento se acerca hasta mí Rebeca y me dice: «Profe, esa es la mía». Justo la de ella, la del *piercing*, la que no hace nada en clase, la que se queda dormida...; ella, que tiene un corazón latiendo a mil por hora al que no se les escapa una. La observé y vi cómo se llevaba un montón de estrellas. Y lo que son los prejuicios, pensé que iba a regar las calles de Madrid con ellas. Me equivoqué: al día siguiente había hecho flores con las estrellas en las que podíamos seguir escribiendo nuestros deseos o el nombre de quien no debería haber muerto nunca por la voluntad de otro.

Acabamos de estrenar año, es tiempo de nuevos comienzos, de no quedarnos de brazos cruzados, de que nuestras aulas sean espacios de aprendizaje, y también de escucha y de denuncia. Que siga habiendo nuevas y nuevos Rebecas que ante la injusticia no se callan. Feliz año nuevo.

*Profesora de Religión.

IES Emilio Castelar. Madrid



Periferias

Alberto Gatón Lasheras*

Navidad en Lamasón

Escribo Lamasón pero podría ser Toranzo y Puente Viesgo, Liébana y Peñarrubia (Cantabria) o cualquier lugar de Castilla, Andalucía, Vascongadas, Cataluña, Canarias; en suma, España. Porque una nueva Navidad la Guardia Civil está al servicio de España también en la periferia, las aldeas y valles más remotos de nuestra patria. Mujeres y hombres de la Guardia Civil que no descansan en las principales urbes, remotas aldeas, misiones internacionales como Líbano o la Sophía, y en la vigilancia y persecución del crimen en nuestras fronteras marítimas y terrestres. En valles tan bellos, despoblados y remotos como mi amado Lamasón, donde durante siete años trabajé como cura de aldea, soy testigo de cómo nuestra Guardia Civil garantiza la seguridad pública y coopera con los vecinos mientras patrulla en las cabalgatas, belenes vivientes, Misas del gallo..., facilitando la seguridad de estos eventos litúrgicos y lúdicos de la fe del pueblo español.

Como mis compañeros sacerdotes destinados en la Guardia Civil y Policía Nacional, admiro el servicio a España de nuestra Guardia Civil también en Navidad. Los capellanes

militares tenemos una especial vinculación con la Benemérita y en estas fiestas estamos presentes con sus familias en nuestras casas cuarteles, además de sus academias y escuelas. Si nuestros soldados son *los centinelas de la paz*, en feliz frase de Juan Pablo II, ellos son los ángeles custodios de la paz, la que brota de la seguridad de nuestras fronteras, nuestros pueblos y ayuntamientos, casas y aldeas, permitiéndonos disfrutar con alegría y bienestar de las fiestas. Muchos compañeros guardia civiles no compartirán con sus familias la Navidad, Año Nuevo o Reyes. Estarán patrullando caminos y carreteras, custodiando bienes y propiedades, combatiendo contra el terrorismo islámico y el de ETA que no cesan ni en Navidad, auxiliando en nevadas y catástrofes naturales, o en los accidentes caseros que por desgracia estos días se incrementan y son más complicados de atender en las periferias geográficas de España. Este fin de año el pueblo español debe sentirse más agradecido y unido que nunca a las mujeres y hombres de nuestra Guardia Civil, quienes dan todo por la patria también en Navidad.

*Capellán castrense



Desde la misión

Belén Gómez Valcárcel*

De carne y hueso

Todavía en 2018 estuve en una iglesia repleta de jóvenes y adultos. Un día cualquiera como cuando Jesús quiso hacerse uno de nosotros, humano, tangible y fraterno. Participé en una adoración eucarística y un joven dialogaba en voz alta con Jesús, cara a cara, como con un íntimo amigo y le preguntaba sobre la primera vez que alguien se arrodilló delante de Él. Seguramente, decía el joven, después de María y José, sus padres, debieron de ser los Magos de oriente, «tres reyes frente a un niño, tres hombres ante el verdadero Rey».

Esta escena trajo a mi memoria otra adoración eucarística en la que participé con misioneros, voluntarios y algunos niños de la calle, en Tondo, Manila (que es un basurero donde viven muchas familias). Fuimos con la fundación Tulay ng kabataan, hogar, casa y refugio de muchos niños que viven solos y abandonados en las calles. Hay estudios que dicen que hay más 250.000 niños en situación de abandono o indigencia en Filipinas.

Conozco algunos de sus rostros, sus miradas, su vulnerabilidad, su inocencia y su realidad tan a la intemperie. Hemos hablado, reído, comido y jugado con ellos. Por eso hoy os presento a Christine, mayor de cuatro hermanitos, a quien siguen su hermana

Belén Gómez Valcárcel



Tintín, Fátima y el pillo, el más pequeño, Rico. Abandonados por su madre. Vulnerables como Jesús en el pesebre o Jesús Eucaristía, son *de carne y hueso*. Y reconozco que solo de rodillas, con ternura, en adoración, más bien abajado o por lo menos de cuclillas, a su altura y con el respeto de quien se sitúa frente a un misterio difícil de entender del todo, el misterio de la Vida, podemos acercarnos al corazón que tan tempranamente ha experimentado ese «Dios mío,

Dios mío, ¿por qué me has abandonado?», que quiso abrazar en su *carne y hueso* Jesús.

Te diré: «Jesús, mi amor, Rey mío, adorándote en la carne, contemplando tu cuerpo que en pajas yace». En las pajas del corazón de niño de todo hombre y mujer. ¡Dulce locura de misericordia: los dos de carne y hueso!

*Misionera en Filipinas. Servidores del Evangelio de la Misericordia de Dios

Enfoque

A.Saiz/AVAN



Adiós a un arzobispo

Santiago García Aracil, arzobispo emérito de Mérida-Badajoz, falleció el viernes 28 de diciembre en Valencia, donde residía desde que se hizo oficial su renuncia por motivos de edad. Tenía 78 años. Además de en Mérida-Badajoz, Aracil había desarrollado su ministerio episcopal en Jaén y, previamente, como auxiliar en Valencia. El 31 de diciembre, el cardenal Cañizares presidió en la catedral de Valencia la misa exequial por el arzobispo al que definió como «un hombre de fe, amigo fuerte de Dios en expresión teresiana, servidor fiel y prudente que no supo otra cosa que hacer servir a Dios, cumpliendo su voluntad, en una entrega total sin fisuras a favor de la Iglesia, a la que tanto amó con todo su corazón». Descanse en paz.

AFP/ John Stillwell



El discurso de la reina

«La historia de la Navidad retiene su atractivo. Habla del nacimiento de un niño y la esperanza que ese nacimiento, hace 2.000 años, trajo al mundo. Pocas personas lo conocían cuando nació. Ahora lo siguen millones. Creo que su mensaje de paz en la tierra y de buena voluntad para todos no está anticuado. Puede ser seguido por todos. Es más necesario que nunca. Muy feliz Navidad». Con estas palabras terminaba su tradicional mensaje de Navidad la reina Isabel II de Inglaterra. Todo ello, tras asegurar que la fe, junto a su familia y a sus amigos, ha sido en su vida «una fuente de consuelo y tranquilidad».

AFP/ Mohamed El-Shahed



Más violencia en Egipto

Siempre por estas fechas nos llegan noticias de algún acto terrorista o ataques en Egipto. En años anteriores fueron los cristianos coptos los que sufrieron la violencia de los extremistas. Este año, las víctimas han sido tres turistas vietnamitas y el guía que los acompañaba, aunque el círculo violento no ha terminado ahí, pues como siempre que los violentos tocan la joya de la corona de la economía egipcia, el turismo, el Estado responde con dureza. Esta vez muy cuestionable, pues ha matado a más de 40 supuestos terroristas en una operación policial en el Sinaí. Que el nuevo año venga con paz para la zona.



El análisis

Juan Vicente Boo

Los dos manuales de Francisco

Quizá de modo inconsciente, durante los últimos dos siglos la Curia vaticana gestionaba muchas tareas siguiendo el estilo de dos manuales raramente mencionados. En cuanto a ceremonias, formas externas, protocolo pontificio y protocolo diplomático, el manual de Versalles. En cuanto a la administración interna, el manual del Imperio austro-húngaro: un sistema de engranajes lento pero que –aplicando los procedimientos– terminaba por llegar a decisiones dejando rigurosa constancia por escrito.

Desde mediados del siglo XX se echaba cada vez más en falta más rapidez. El ritmo de la sociedad, los medios de comunicación y la vida de las personas ya no permiten esperar a los plazos de antaño. Pero Roma es la Ciudad Eterna y no conseguía acelerar el paso.

La llegada de Francisco supuso un terremoto. Al cabo de un mes creaba un Consejo de ocho cardenales de todos los continentes para ayudarle «en el gobierno de la Iglesia universal», puenteando a burócratas intermedios demasiado aficionados a bloquear. A los seis meses, algunas publicaciones financieras americanas presentaban a Francisco como «un mánager del siglo XXI», pues gobernaba desde fuera del despacho en contacto con la gente, integraba los sistemas horizontales de red junto a las viejas estructuras piramidales, y se movía con soltura sobre escenarios cambiantes sin dejarse paralizar por la falta de un terreno firme.

El desconcierto de buena parte de la Curia vaticana era notorio. Pero en pocos meses los más listos y los más piadosos se dieron cuenta de que Francisco estaba siguiendo, en realidad, dos manuales mucho mejores que los de Versalles y Viena. Eran los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles. Quien los entienda, entiende a Francisco, y puede intuir sus reflejos y decisiones con gran facilidad.

Dejando atrás secuelas tardías de lo que el cardenal Ratzinger solía llamar la «Iglesia imperial» (actitudes palaciegas incorporadas en tiempos de Constantino y agravadas en la etapa de los Estados Pontificios), Francisco se convertía en un Papa libre. Al romper la obligatoriedad del principio de que «siempre se ha hecho así», Francisco permite a todos acercarse más al estilo de Jesús, de Pedro de Betsaida o de Pablo de Tarso, que se movían con muy poco equipaje pero con mucho dinamismo evangelizador.

El abandono de dos manuales aventados no es una ruptura. Es la vuelta a los originales.

Sumario

Nº 1.101- del 4
al 9 de enero de 2019

2-4 Opinión y editoriales

5 La foto 6-11 En portada 12-16

Mundo: Cambios en la comunicación del Vaticano (pág. 15).

Charles de Foucauld: escondido en Nazaret (pág. 16) 17-21

España: Anteproyecto de Ley de Protección a la Infancia (pág. 17)

22-23 Fe y vida 24-26 Cultura: A escala humana: La eternidad y la historia (pág. 24) 27 Pequeña 28 La Contra

AlfaOmega

Etapa II - Número 1.101

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3

28005 Madrid.

Téls: 913651813

Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es

redaccion@alfayomega.es

@alfayomegasem

Facebook.com/alfayome-

gasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores

Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez

Díaz-Mayordomo

(Jefe de sección),

José Calderero de Aldecoa,

María Martínez López,

Fran Otero Fandiño

Andrés Beltramo Álvarez

(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

Una Iglesia madre para tiempos inciertos

▼ Más que nunca en 2019 el Papa está dispuesto a hacer honor a su título de pontífice, de constructor de puentes

El sexto año de pontificado de Francisco se presenta muy intenso. Tras la tormenta de los abusos sexuales en 2018, llega el tiempo de pasar a la acción. De la cumbre de presidentes de episcopados en febrero se esperan líneas claras y contundentes que fortalecerán la prevención y harán mucho más complicado el encubrimiento. 2019 será también el año en que culminará la reforma de la Curia vaticana. La constitución apostólica *Predicad el Evangelio* pondrá sobre el papel los cambios ya realizados y añadirá otros nuevos. Esto supondrá algunos relevos importantes, pero el Papa pretende sobre todo –el título del documento es elocuente– consolidar un cambio de mentalidad para una Iglesia en estado permanente de misión y de diálogo con el mundo.

A ese objetivo apuntan sus viajes de este año. Apenas regrese de Panamá el 28 de enero de la Jornada Mundial de la Juventud, visitará Abu Dabi para un encuentro interreligioso, y a finales de

marzo viajará a Marruecos, otro país de mayoría musulmana. Para mayo, hay confirmado un cuarto viaje a Bulgaria y Macedonia, dos países ortodoxos. Y están pendientes de concretarse las fechas para Japón y Madagascar, a los que podría añadirse Irak. Nada mal para un hombre que acaba de cumplir 82 años y a quien nunca le gustó viajar, pero que percibe la paradoja de que un mundo hiperconectado «parece cada vez más desunido», como dijo en su primera Misa del año. Más que nunca en este 2019, el Papa parece dispuesto a hacer honor a su título de Pontífice, de constructor de puentes, en estos tiempos de repliegue nacionalista y de miedo al otro, cuando la población más vulnerable aún no se ha repuesto de los efectos de la crisis iniciada en 2007 y ya se vislumbra otra desaceleración económica; con el Daesh derrotado en el campo de batalla pero amenazando con resurgir de sus cenizas en cualquier lugar, y la rivalidad entre EE. UU. y China creciendo peligrosamente en intensidad. En estos tiempos de incertidumbre, proseguía el Obispo de Roma el 1 de enero, muchos «viven enfadados e indiferentes a todos», reaccionando «a todo y a todos con veneno y maldad». Les falta, sentenciaba, el calor del afecto materno. Eso, justamente, es lo que el Papa cree que está llamada a aportar hoy la Iglesia a un mundo convulso.

Después de Taizé

Algo tiene Taizé que engancha a tantos jóvenes, algunos no precisamente asiduos a las iglesias. Finalizado el Encuentro Europeo de Madrid llega el momento de incorporar a la pastoral ordinaria (y no solo a la juvenil) aquellos elementos de mayor utilidad; aquellos que ayuden a ese gran número de personas espiritualmente sedientas pero que hasta ahora, por la razón que sea, no han encontrado su sitio en la parroquia, a descubrir la Iglesia como «un lugar de amistad», en palabras del hermano Alois. Esa es la Iglesia *hospital de campaña* de la que tanto habla

el Papa, un lugar de hospitalidad donde se experimenta la acogida y la fraternidad que debe caracterizar a quienes se reconocen hijos de un mismo Padre. Desde esa perspectiva, Taizé no es el final ni el objetivo del viaje. Tras facilitar una experiencia de intensa búsqueda de Dios en compañía de otros jóvenes, cada Encuentro Europeo los envía de vuelta a sus lugares de origen. Tras este de Madrid, un gran reto que se abre para la Iglesia española es facilitar espacios e itinerarios en los que la semilla sembrada en año nuevo pueda germinar y dar frutos.

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

Locura colectiva

Parece que el mundo se acaba cuando está terminando el año. Prisas y ansiedades reflejadas en el rostro de las personas que invaden las calles; coches y personas, a punto de arrollarte en los pasos de cebra; el *todo mundo es bueno*, en las aglomeraciones, se convierte en codazos, pisotones, malos modos y atropellos de los demás en busca de regalos y hartazgos de comidas y bebidas (seguimos olvidando el suplicio de Tántalo). Es la *alegría* de estas entrañables fechas navideñas,

aunque, con cierta frecuencia, la *Feliz Navidad* se transforme en frenéticas prisas nerviosas, colas, griterío innecesario, ruidos descontrolados y petardos a punto de saltarte un ojo. Una locura colectiva, que por fin se termina el día 7 de enero del año siguiente, con los bostezos de la *resaca* de la borrachera felizmente terminada. Desea uno que vuelvan la cordura y el sosiego; y los pocos valores, que van quedando, los que dimanan del cristianismo, vuelvan a aflorar. Nunca mejor dicho: feliz año nuevo.

José Fuentes Miranda
Badajoz

EFE/Santi Donaire



La sorpresa de la muerte

Es curioso que la idea de perpetuidad oscurezca la certeza de la muerte. Siempre que muere una persona querida, no acertamos a preguntarnos el porqué. Nunca encontraremos una razón que justifique desde el punto de vista cristiano el motivo por el que Dios se lleva a un ser querido de nuestra vida. Sin embargo cuando nos preguntamos: ¿para qué?, las respuestas son

Un sueño convertido en pesadilla



Ricardo Ruiz de la Serna
@RRdelaSerna

A comienzos de este año, exactamente el 1 de enero, se han cumplido 60 años del triunfo de la revolución cubana. Derrocado Fulgencio Batista, Fidel Castro impuso en la isla una tiranía comunista que convirtió el sueño de la liberación en la pesadilla de un régimen totalitario. Había una canción revolucionaria que decía «Cuba, ¡que linda es Cuba! / quien la defiende la quiere más». El ingenio popular la transformó en una crítica feroz de la pobreza en que los comunistas sumieron a los cubanos: «Cuba, ¡qué linda es Cuba! / no la defiendan que aquí no hay ná». A la revolución no le faltaron poetas, cantautores ni escritores que la celebrasen. Generalmente vivían libres en Europa o en América o bien como privilegiados en la Perla de las Antillas.

En esta foto, vemos a los barbudos celebrando la victoria. Carlos Puebla cantaba «y en eso llegó Fidel», pero sería más justo decir, como el libro de Huber Matos, comandante revolucionario y preso de los Castro, que «llegó la noche».

Así, esta imagen nos recuerda el error de confiar en liberaciones que se agotan en la política en lugar de renovar el corazón del ser humano. El gran mito de la Modernidad –la revolución– no hizo a los hombres más libres, pero sí amplió de forma terrorífica las posibilidades y fórmulas para su esclavitud. Así, hicieron buena la advertencia de Samuel cuando Israel pidió un rey como tenían los otros pueblos: «Tomará vuestros hijos y los destinará a sus carros y a sus caballos y tendrán que correr delante de su carro. Los empleará como jefes de mil y jefes de cincuenta; les hará labrar sus campos, segar su cosecha, fabricar sus armas de guerra y los arreos de sus carros. Tomará vuestras hijas para perfumistas, cocineras y panaderas. Tomará vuestros campos, vuestras viñas y vuestros mejores olivares y se los dará a sus servidores. Tomará el diezmo de vuestros cultivos y vuestras viñas para dárselo a sus eunucos y a sus servidores. Tomará vuestros criados y criadas, y vuestros mejores bueyes y asnos y les hará trabajar para él. Sacará el diezmo de vuestros rebaños y vosotros mismos seréis sus esclavos. Ese día os lamentaréis a causa del rey que os habéis elegido, pero en-

EFE/Str



tonces Yahveh no os responderá». Eso hacen los que pretenden liberar al ser humano con medios humanos, demasiado humanos. Eso hacen los que pretenden liberar al hombre sacrificando la humanidad en el empeño. Eso hacen quienes olvidan que en cada rostro dejó el Creador una huella de su imagen.

Por eso, esta imagen sugiere también el peligro de una pretendida libertad cuyo camino necesita de comisarios políticos, campos de trabajo e ingeniería social. Bajo las sonrisas, puede esconderse una ideología que sólo deja tras de sí dolor, sufrimiento y llanto.

Conviene no olvidarlo en 2019.

mas consoladoras, y con el tiempo comprobamos las causas por las que nuestro ser querido fue llamado por el Señor.

A nosotros Dios nos ha privado de una buena persona, buen marido, buen padre, buen cazador y para colmo buen amigo. Su impronta en el hacer diario deja hueco: su alegría, su sorna, su generosidad, su vehemencia. Comprobaras amigo Horacio que ya estás bastante mejor que nosotros. Eso sí, te avisamos de que hasta el día que nos llame el Señor no te queda más remedio que cuidar de nosotros.

Fernando Guerrero Cáceres
Morón de la Frontera (Sevilla)

Navidad en Provida

Son fechas entrañables las de la venida del Niño Dios. El aire huele a romero e incienso; el milagro del portal que cambió la faz del mundo reverdece. Es el momento mágico que nos hace volver la mirada a los más necesitados, a los sin techo, a los enfermos y a los niños desfavorecidos. Los sevillanos lo saben, trabajan para mitigar en lo posible esta lacra y nos han llamado ofreciendo su ayuda, silenciosa y desinteresadamente. Varias hermandades nos

entregaron a Provida Asdevi de Sevilla un talón que nos servirá para comprar víveres y pañales. Otras nos regalaron vales para llenar el carro de varias familias. Alguno en confidencia, me ha dicho hace varias semanas: «Dando esta pequeña ayuda, recibo una alegría especial». Y es verdad: quién más regala, siempre encuentra una recompensa palpable y una paz diferente, que viene de Belén a estos hombres de buena voluntad, que piensan, continuamente en el prójimo. ¡Feliz Navidad!

Rosa Ciriquián Costi
Sevilla

Fe de erratas

En la noticia «La eutanasia es un abandono radical del enfermo», del número 1.100, se omitió por error que Pablo Requena participó en el coloquio *¿Qué es morir con dignidad?* organizado por el Foro Palabra.

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el n° del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

Maya Balanya



Un momento de la oración de la tarde del Encuentro de Taizé en Madrid

¿Y si el mundo fuera así?

▼ El Encuentro Europeo de Jóvenes de Taizé celebrado en Madrid ha sido una experiencia inolvidable para más de 15.000 jóvenes de todo el mundo. Y no solo ellos, las familias que los han acogido han podido vivir de manera práctica y concreta el don de la hospitalidad

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Polacos, ucranianos, croatas, franceses, italianos, alemanes, portugueses, lituanos, rusos... Y así hasta 15.000 jóvenes de toda Europa y de otros lugares del mundo, además naturalmente de numerosos españoles, han dejado en Madrid una alegría distinta de la felicidad prefabricada que suele embotar estas fies-

tas. Llegaron en autobuses, aviones y trenes, y durante cinco días han dado a las calles de Madrid la luz y el color que le faltaba a esta Navidad. Han participado en el Encuentro Europeo de Jóvenes que organiza cada año la Comunidad ecuménica de Taizé y han dejado en Madrid lo que vinieron a buscar: la fe, la confianza y la hospitalidad.

Algunos de ellos han pasado tres

días de viaje enlazando un autobús tras otro, y durante estos días han sufrido no pocas incomodidades y unos horarios devastadores, pero todos han podido experimentar las palabras que les dirigió el hermano Alois, el prior de Taizé, el primer día del encuentro: «La hospitalidad nos acerca, más allá de las divisiones. La hospitalidad no borra estas divisiones, pero nos hace verlas bajo otra luz: nos hace

capaces de escucha y de diálogo».

De hecho, el elemento que ha marcado las reflexiones sobre las que han trabajado estos días miles de jóvenes ha sido precisamente la hospitalidad, una aportación particular de la Comunidad de Taizé al mundo, para construir «un futuro marcado por la cooperación y no por la competición», en palabras de Alois.

El invitado por excelencia

Los peregrinos estaban alojados en familias de la ciudad, y comenzaban cada mañana con una oración con cantos al estilo de Taizé, a la que seguía una reflexión en grupo sobre las propuestas de Alois.

Así vivieron el encuentro las familias de acogida «De repente, familia numerosa»

«Ha sido una experiencia maravillosa». «Estamos cansados pero muy contentos y a la vez con ese vacío que nos han dejado. Estos chicos transmitían mucha alegría, mucha paz y mucho amor». «El hecho de salir de sus países por peregrinar y adorar a Dios nos hace admirarles. No dejaré de agradecerles». «Ha sido un placer para nosotros y para nuestros hijos compartir estos días con los chicos». «Nos han hecho sacar lo mejor de nosotros mismos y darnos cuenta de lo ricos que somos, en lo espiritual pero en lo material

también. Nos ha removido a todos ver como buscaban algo, la sed que tenían»... Estas son algunas frases recogidas entre familias de acogida de Madrid después del Encuentro Europeo.

Pese a la inquietud de los días anteriores, al final todos los jóvenes encontraron su hogar de acogida. Como Frids, de Indonesia, y Richard de Suazilandia, que llegaron a casa de Cristina Medina la semana pasada y durante estos días se han entendido, como muchos otros, gracias al traductor del teléfono móvil.

«Nos hemos contado nuestras vidas y estos días hemos tenido conversaciones que nos han tocado el corazón –cuenta Cristina–. Les he cogido mucho cariño; hasta me pidieron permiso para llamarme mamá. Ya ves, de repente nos hemos convertido en una familia numerosa [risas]. Ha sido una experiencia que nos ha llenado el corazón de alegría».

Cristina ya conocía Taizé: llegó a este pequeño pueblo francés hace 20 años, «en medio de una crisis de fe enorme. Me sentía mal y me fui allí sin saber qué era aquello. Fue algo muy fuerte, viví muchas incomodidades pero envidiaba a la gente que tenía fe, estaba en búsqueda, pude hablar con un

hermano de todo lo que me pasaba... Y no sé lo que me pasó, pero a los tres días de estar en mi casa estaba arrodillada cantando *Jesus le Christ*. Necesitaba esa paz, esa oración. Al año siguiente volví: *tuve* que ir. Y luego he vuelto más veces».

Por eso, cuando se enteró de que el Encuentro de Jóvenes llegaba a Madrid, «me puse como loca. Enseguida me ofrecí como madre acogedora. Las puertas de mi casa están abiertas. Mi casa es pequeña, pero nos apañamos. A mí me gustaría participar en muchas cosas, pero a veces no puedo por la salud de mi hijo, y solo me queda orar, y a veces incluso esto no puedo: entonces rezo con la acción». Y con la acogida.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo



Oración junto a los hermanos de Taizé y el cardenal Osoro, en Ifema

Después se encaminaban al centro de la ciudad para participar en la oración del mediodía en diferentes iglesias y asistir, posteriormente, a los numerosos talleres sobre la fe, la espiritualidad o el arte que tuvieron lugar en diversas parroquias y otros foros, donde los jóvenes mostraron su inquietud y su interés a la hora de hacer preguntas y participar de manera activa en grupos.

Por la tarde, el pabellón 4 de Ifema sirvió de escenario para cenar y compartir lo vivido, hacer nuevas amistades y prepararse a la última oración del día con cantos, lecturas bíblicas y las palabras del hermano Alois y del arzobispo de Madrid, que junto al prior de Taizé ofreció estos días un taller en el que ambos dieron las claves de la oración: silencio, escucha, constancia y la Palabra de Dios.

Presidía cada encuentro en Ifema el cuadro *La Adoración de los pastores*, de El Greco, así como la imagen de la Virgen y el Niño, el Crucificado, y el característico icono de la amistad de Taizé. A la derecha del todo, el lema *Tu palabra, Señor, no muere*, inspirado en unas palabras de Miguel de Unamuno que también protagonizó uno de los talleres estos días.

Por el pabellón, los jóvenes se sentaban en corros, o deambulaban buscando amigos, entre una multitud de personas de todo aspecto y condición: chicos y chicas con diversos tonos de piel, rubios y morenos, a la moda o fuera de ella, con tribu urbana o sin ella, sacerdotes y religiosas, gente sola o familias enteras, sillas de ruedas y carritos de bebé, rastas en el pelo, crestas o gomina... Todo el mundo cabía en este laboratorio del encuentro en el que se ha convertido Taizé.

Pero lo más llamativo de todo era lo que no se podía ver: el silencio. No hacía falta una voz que indicara el comienzo de la oración: bastaba un canto, repetitivo y pausado, para introducir en el pabellón al invitado por excelencia, un silencio signo del Espíritu que nos une a todos.

«Con todas estas personas que antes no conocíamos, estamos viviendo la experiencia de la comunión, y en ella encontramos la alegría», constataba el hermano Alois en una de las meditaciones, al mismo tiempo que subrayaba «la aventura interior» que supone «la confianza en los demás, la confianza en nosotros mismos y la confianza en Dios», que son «realidades íntimamente ligadas».

Tres desafíos

Tras un programa intenso y agotador –madrugaban por la mañana y se acostaban tarde–, los jóvenes tuvieron en sus parroquias de acogida una Nochevieja especial, con una vigilia de oración y una fiesta de los pueblos en la que cada cual mostró sus habilidades con un canto o algo propio de su país. El lunes fue ocasión de celebrar el Año Nuevo con las familias que los han acogido estos días, para por la tarde marcharse de vuelta a su país.

Todos ellos se han llevado en su mochila los tres desafíos concretos que les ha lanzado Alois estos días: trabajar por «estar más atentos a situaciones de pobreza, comenzando, por ejemplo, con visitas que alivien el aislamiento de una persona sin hogar, de una persona anciana que vive sola, de un niño abandonado». En segundo lugar, vivir «la acogida de los migrantes y refugiados, apoyando las iniciativas locales e internacionales que buscan brindarles más seguridad y justicia». Y, por último, ser conscientes de que «la paz entre los seres humanos requiere solidaridad con la creación, dando pasos concretos para aliviar la sobreexplotación de los recursos, la contaminación y la pérdida de la biodiversidad».

Pero antes que todo ello, es necesario «un corazón reconciliado» y, como para evitar la tentación de caer en lo mundanamente correcto, el hermano Alois los invitó a acudir «a la fuente de la reconciliación, que no es una idea, es una persona, es Cristo, que nos da su paz».

La ciudad polaca de Breslavia acogerá el próximo Encuentro Europeo de Jóvenes, a finales de 2019, como ya lo hiciera en 1989 –el primer encuentro de Taizé en un país excomunista– y en 1995. Allí volverán a llevar los jóvenes europeos y de todo el mundo lo que han dejado estos días en Madrid, tanto en la Iglesia como en la misma ciudad: la hospitalidad como forma de vida, y la confianza como el modo más humano –y más querido por Dios– de relacionarnos con los demás.

El empujón de Taizé

El Encuentro Europeo de Jóvenes no es solo oración y acogida. También es formación, no tanto intelectual como sobre todo espiritual, orientada especialmente a los más jóvenes. Por eso, uno de los talleres que más éxito tiene cada verano en Taizé es *Descubrir junto a tu Dios el futuro que Él te da. ¿Cómo tomar decisiones en la vida?*, que llegó al Encuentro de Madrid de la mano de la hermana Jessica, de las religiosas de San Andrés, una congregación católica que lleva más de 50 años trabajando junto a los hermanos de Taizé.

«Los jóvenes están en una edad en la que muchas veces están en una encrucijada y no saben qué camino tomar o cómo orientar su vida. Están buscando una palabra positiva, un empujón que les confirme en el camino que quieren seguir», dice la religiosa, que subraya que con este taller «intentamos transmitir que la vida es un don y hay que tomar riesgos. Hay que vivir, aunque a veces cometemos errores y nos equivocamos. Hay que intentar y probar las cosas, es algo positivo para tu vida, y a Dios le importan las decisiones que tomamos».

Una aportación complementaria la ofreció la teóloga protestante Katharina Opalka, quien habló en Madrid de *Las imágenes de Dios: ¿anfritrón acogedor o juez todopoderoso?* Ante un auditorio entregado lleno de jóvenes que no paraban de hacerle preguntas, Katharina señaló que podemos concebir a Dios como «un ser poderoso que a lo mejor nos da miedo», o como «un Dios amoroso que está del lado de los débiles y de los que ponen toda su confianza en Él», pero eso «forma parte de nuestra experiencia de fe, no podemos tener miedo a las dudas. Tan solo tenemos que cuestionar esas imágenes de Dios que no nos permiten vivir la vida al máximo», y aferrarnos a esas otras «que nos ayudan en nuestra experiencia cotidiana concreta», porque «en realidad tú no eliges una imagen de Dios, sino que es Él el que llega a ti a través de una imagen, y a eso lo llamamos Espíritu Santo». Por eso, prosiguió la hermana Jessica, «lo único que Dios nos pide es que busquemos un lugar y un espacio en nuestra vida para Él, y escucharle».

Cristina Medina



Cristina, al fondo a la derecha, con otra familia y varios jóvenes acogidos

María Martínez López



Participantes en el encuentro comparten experiencias durante uno de los talleres

«Mantened el impulso de generosidad»

▼ Algunos obispos españoles reflexionaron con el hermano Alois sobre cómo llevar a la práctica en las Iglesias locales lo vivido en Encuentro Europeo

María Martínez López

Mantener viva en los jóvenes la llama de lo vivido estos días en Madrid es ahora una de las prioridades de los responsables que los acompañaron en esta Peregrinación de Confianza. Un reto para las Iglesias locales, pero también para la ciudad anfitriona, a la que el hermano Alois invitó el lunes 31 a «seguir viviendo el impulso de generosidad» de estos días. Sobre cómo hacerlo intercambiaron algunas impresiones el prior de Taizé y algunos obispos españoles el sábado, en un encuentro informal en el Seminario Conciliar de Madrid.

Entre ellos estaba el arzobispo Joan Enric Vives, de Urgel, que mantiene un estrecho contacto con la comunidad desde sus años de seminarista. Consciente de que esta continuidad nada tiene que ver con

crear un movimiento, sí reconoce que «en Cataluña ha ido naciendo una cierta amistad entre las personas a las que les ha hecho bien pasar por allí en algún momento». Y es frecuente que se organicen oraciones periódicas.

En su conversación con los obispos, el hermano Alois mostró su interés por que, además del estilo de Taizé, siga presente en la vida de las diócesis el tema de este encuentro: la hospitalidad. «Tiene mucha repercusión en esta Europa y en este momento en que muchos desean ver a los otros como extraños», explica el prelado de Urgel. No se trata solo de inmigración. Vives revela que el prior de Taizé aludió a la cuestión catalana y recomendó que en la Iglesia no se hable de «diálogo» como a nivel político, sino de «acogida cordial del otro y sus razones». «Viviendo la hospitalidad

en concreto en los pequeños espacios se pueden generar perspectivas nuevas para las ciudades y los países», resume el obispo auxiliar de Madrid José Cobo. Una perspectiva con la que se identifica la archidiócesis. Diversas propuestas del Plan Diocesano de Evangelización –resaltan– giran en torno a la necesidad de promover el encuentro en el seno de la sociedad. Comenzando por la propia Iglesia. De este modo –añade– el espíritu de Taizé se refleja en iniciativas como la Comisión por la Comunión, en el centro de cuyos encuentros está la oración compartida entre católicos de distintas sensibilidades. «La oración común envuelve a los distintos y genera un nuevo espacio de entendimiento». Es lo que sucede en Taizé, donde «no se pregunta quién eres y de dónde vienes. Llegas y eres bienvenido. Y yo creo que esto es lo que puede provocar en nuestras iglesias y entre nuestras iglesias: el proponer: “Vamos a ponernos juntos ante Dios y a averiguar qué plan tiene para nosotros”, poniendo el horizonte en Dios y no en nuestras narices».

Cuando el hermano Alois preguntó a los obispos españoles cómo podía su comunidad ayudarlos a hacer realidad estas propuestas, «solo les pedimos –narra Cobo– que sigan haciendo lo que ya hacen: aportar reflexión, impulso, y provocar que la gente se encuentre. Como decía Juan Pablo II, Taizé es una fuente de la que uno bebe y se sacia» para luego seguir caminando.

Oración sin distracciones

Hace años, descubrí en una parroquia humilde de Vallecas la oración de Taizé. Desde aquel momento no dejé de acudir ningún viernes. ¿Por qué? Yo estaba acostumbrado a oraciones más intelectuales, para las que pasaba horas buscando textos con los que dirigirlas hacia este o aquel tema. De pronto, descubrí otra cosa.

Al llegar, nos íbamos conociendo mientras ambientábamos el sitio: una tela, unos ladrillos, unos iconos, unas velas, una alfombra... Después, la guitarra de un cura amigo y las voces de todos, cantando de modo repetitivo, creaban un ambiente fácil de paz y confianza. Casi no había textos; solo un salmo y el Evangelio del domingo siguiente... Y ocurría el primer milagro: el canto empezaba y casi inmediatamente yo comenzaba a rezar.

A menudo, al rezar encontramos una dificultad: la distracción. Aquí no, porque al no haber un tema de reflexión no había que centrarse en nada concreto. Cuando tratamos de dirigir la oración hacia un tema, este va por un lado y la vida por otro, y como lo que nos importa es la vida... aparece la *distracción*. Cuando dejamos de dirigir y dejamos que la vida fluya y sea motivo de oración, ambas se sincronizan y la oración se convierte en algo inmediato.

Después estaba la gente, de todo tipo, que acudía a la oración: personas de la parroquia, ancianos, jóvenes de otros lugares, y otro milagro aún mayor: los pobres del barrio, algunos de otras confesiones, que descubrían también un ambiente cálido y agradable donde descansar su vida en las manos de Dios, sin sentirse dirigidos ni juzgados. En aquella oración cabía todo el mundo.

Más tarde, aquella experiencia me llevó a querer buscar y descubrir las raíces de todo aquello: Taizé. Un lugar donde y desde donde he visto nacer muchos signos que no he visto juntos en otros lugares: la comunión, el ecumenismo, la tolerancia, la confianza, la alegría y la fe compartida con quien no conoces de nada.

Y otro milagro: la mayoría de los jóvenes y adultos que he llevado han descubierto lo mismo que yo.

José María Oviedo Valencia,
Párroco de Nuestra Señora de Moratalaz (Madrid)

María Martínez López



El grupo de Oksana y Julya son acogidos al llegar a Madrid por voluntarias ucranianas

«Taizé me ayuda a sobrellevar la guerra»

María Martínez López

Oksana y Julya son dos de las pocas ucranianas que, para participar en el Encuentro Europeo de Taizé, no pasaron varios días en un autobús. Se mueven en silla de ruedas, y viajaron en avión con una decena de amigos. Uno de los objetivos de estas dos amigas protestantes era «dar a conocer que en Ucrania hay una guerra, y rezar con jóvenes de toda Europa por la paz». Zaporizhzhia, de donde viene buena parte del grupo, está a unos 200 kilómetros del Donbass, donde a día de hoy soldados ucranianos siguen combatiendo con separatistas prorrusos.

Con más de 2.000 jóvenes, los ucranianos fueron el segundo grupo más numeroso en Madrid, solo por detrás de los polacos. Curiosamente, una de las voluntarias que dirigía su desembarco en el colegio Nuestra Señora de la Consolación era Tatiana. Es rusa, y cuando lo dijo el día anterior en la primera reunión de voluntarios, casi todos de la parte occidental del país, fue recibida con un cálido aplauso. Masha, otra voluntaria, lo atribuye a que «a pesar del conflicto, la mayor parte de nosotros no odiamos a los rusos». Pero es indudable que el ambiente de comunión de Taizé también tuvo algo que ver.

Acompañar la delicada situación de Ucrania es una prioridad para la

▼ Más de 2.000 jóvenes ucranianos hicieron presente en Madrid la necesidad de rezar por la paz. En los últimos años la comunidad está haciendo un esfuerzo especial por promover la comunión en aquel país

Comunidad de Taizé. Ya eran frecuentes los contactos antes, dada la gran cantidad de personas de este país que viajan tanto a la aldea francesa como a los encuentros europeos. «Nosotros hemos procurado devolverles la visita, estar y rezar con ellos allí donde viven», explica el hermano Jean-Daniel, eslovaco, encargado de la relación con Ucrania y Bielorrusia. La revolución del Maidan en 2013 y el conflicto en Donetsk y Lugansk desde 2014 hizo «más regulares las visitas». «Desde los inicios de la comunidad, los hermanos han estado muy pendientes de ayudar en las situaciones de conflicto». Ucrania ocupa un lugar prominente en la oración por la paz que se celebra cada domingo en Taizé. «Es una oración sin cantos y con mucho más silencio, porque ante un conflicto no tenemos respuestas que ofrecer», explica el religioso.

Otra Juliia, joven de 27 años de Kiev, valora mucho esta cercanía. Su relación con Taizé es paralela a la situación de su país: conoció la comunidad en el Encuentro Europeo de 2013 en Estrasburgo, coincidiendo con las protestas proeuropeas del Maidan,

en su ciudad; y ese verano, ya con la guerra en el este del país en marcha, pasó dos meses como voluntaria en la Borgoña francesa. «Me estresaba mucho seguir todo el rato las noticias. ¡Era todo tan surrealista! No me podía creer que estuviera pasando eso en mi país. Tener ese tiempo de descanso espiritual, rezar, no seguir tanto los medios, hablar de lo hermoso de mi país con otros jóvenes y compartir lo que vivía con los hermanos y con la religiosa de San Andrés que me acompañaba espiritualmente, que me acogían y escuchaban sin juzgarme, me ayudaron a sobrellevarlo».

Con rusos en Kiev

Al año siguiente, ayudó a preparar un pequeño encuentro por la paz convocado por los hermanos en Kiev y Leopoldópolis. 60 jóvenes europeos llegaron al país después de celebrar la Pascua ortodoxa en Rusia. Los acompañaban unos pocos rusos, y allí convivieron durante unos días con una treintena de ucranianos. Juliia se planteó participar también en la etapa rusa de la cita. «Pero en el último momento no me sentí preparada, a pesar

de tener amigos de ese país. Los rusos que vinieron a Kiev eran conscientes de la situación y visitaron con nosotros a los soldados ucranianos heridos en el frente y a desplazados por la guerra. Hablábamos sinceramente y nunca tuvimos problemas políticos. De hecho, como hablábamos en inglés, ahora mismo no recuerdo quién era ruso».

Las actuales tensiones entre los ortodoxos ucranianos leales al Patriarcado de Moscú y los que apuestan por la nueva Iglesia ortodoxa ucraniana que el día 6 recibirá su *tomos* (decreto) de autocefalia del patriarca de Constantinopla suponen un nuevo reto. La mayoría de los jóvenes ucranianos que participan en Taizé son grecocatólicos del oeste, y por tanto más ajenos a esta vertiente del conflicto. Pero también hay ortodoxos. Juliia está vinculada al Patriarcado de Moscú, pero se alegra de que haya una nueva Iglesia independiente. Martina, que estos días estrenará esta nueva Iglesia, cree que «más que entre personas, el conflicto se da en el interior de la gente, que se debate entre la fidelidad a la Iglesia de sus padres y el rechazo a su politización. «Para muchos es muy doloroso –explica el hermano Jean-Daniel– ver esto en la Iglesia, que siempre ha sido el lugar de relacionarse con Dios y crear comunión».

Cuando los jóvenes le abren su corazón sobre estas cuestiones, el religioso intenta «escuchar y ser cercano a todos, más que dar consejos». Y reconoce que, «más que animarlos, soy yo el que recibe ánimo de ellos. Su esperanza de que el mal, el miedo y la muerte no tienen la última palabra, algo muy presente en cómo los cristianos orientales viven la Pascua, termina transmitiéndome confianza a mí».

Fotos: Vicent BELLEC/ Communauté de Taizé



Un momento de la oración vespertina en IFEMA

Hermano Alois, prior de Taizé

«Los jóvenes necesitan vivir la Iglesia como un lugar de amistad»

▼ Alois Löser (Baviera, 1954) tenía solo 24 años y acababa de hacer su compromiso permanente en la Comunidad de Taizé cuando el fundador, el hermano Roger, se fijó en él para ser su sucesor. La decisión se anunció oficialmente al resto de hermanos en 1998. Antes de asumir este ministerio en 2005, el hermano Alois había asumido tareas delicadas como visitar a los cristianos tras el Telón de Acero. También ha compuesto algunas de las canciones que hacen famosa a la comunidad

Maria Martínez López

¿Le preparó el hermano Roger de alguna forma especial para sucederle?

Cuando el hermano Roger me habló por primera vez de ello parecía algo tan lejano que no lo pensé mucho. Solo

poco a poco me empecé a dar cuenta de que en algún momento aquello sería una realidad. Pero ni yo ni el resto de hermanos podíamos ni intentábamos imaginarnos cómo sería la vida de la comunidad sin él. No preparamos mucho ese paso, confiábamos en que cuando fuera el momento sabría-

mos qué hacer. Tampoco él me indicó nada. La única preparación fue vivir juntos.

La comunidad interpretó su designación como signo de la gran confianza que el fundador tenía en los jóvenes.



El prior muestra la carta en la que el

Y seguimos viviendo esa confianza. Es sorprendente cómo a Taizé siguen viniendo no solo los *antiguos* jóvenes (lo cual es bueno) sino cada nueva generación de jóvenes. Son muy distintas a las de antes, pero nosotros queremos seguir apoyándolas. La globalización ha cambiado mucho el mundo y la forma en la que los jóvenes lo miran. Viajan mucho más y están más abiertos. Pero al mismo tiempo se sienten menos seguros sobre el futuro. Durante largos períodos no saben qué va a ser de su vida y no pueden hacer planes a largo plazo. Se les exige que sean muy flexibles en cuestiones como el trabajo, la residencia... Así, ¿cómo van a asumir compromisos de por vida como casarse? Otros muchos no tienen trabajo. Todo esto hace que haya mucha más inseguridad. Y también está creciendo el miedo al otro, el miedo al extranjero.

Dios, fuente de hospitalidad

Su mensaje para el año 2018 lo dedicó a la alegría, para contrarrestar ese desencanto que parece invadir Europa. Ahora, para 2019 ha propuesto *la hospitalidad*, abordada no como categoría social o política sino desde la fe. ¿Están relacionadas las actitudes contrarias a la hospitalidad con la secularización?

Creo que sí. No hablo solo de la hospitalidad hacia el extranjero, sino en el interior de nuestra misma sociedad, cada vez más competitiva. Queremos recordar que para los cristianos esta actitud tiene una base espiritual, porque expresa nuestra fe en que Dios nos acoge y nos ama a cada ser humano



Ayuntamiento de Breslavia (Polonia) invita a organizar allí el Encuentro Europeo de

sin distinción. Quiere morar en nosotros, llenar nuestra vida con su amor y su presencia. No solo para tener nosotros alegría interior, sino también para que la transmitamos al mundo. Si perdemos este sentido del mensaje de Cristo, perdemos también nuestra capacidad de vivir la hospitalidad.

¿No es paradójico que en el encuentro dedicado a la acogida haya costado tanto encontrar familias para los jóvenes?

Es que acoger es difícil. Así que deberíamos estar contentos de que tantas familias y también comunidades religiosas hayan terminado acogiendo.

En sus reflexiones de estos días ha invitado también a acoger nuestras limitaciones humanas. ¿Cómo superar la vulnerabilidad que sentimos al abrirnos a los demás?

Somos vulnerables. Pero también recibimos. Acoger no significa solo dar, sino estar dispuestos a que la persona a la que acogemos nos aporte algo. Nosotros hemos experimentado esto acogiendo en Taizé a refugiados. Especialmente en los últimos años: una familia siria con cinco hijos que un hermano conoció en el Líbano, algunos jóvenes adultos de Sudán que fueron desalojados de los *slums* de Calais... El día que llegaron estos últimos a Taizé, era noviembre y había niebla. No querían bajar del autobús porque les daba miedo, desconfiaban de dónde los habían llevado. Pero fueron bajando y rápidamente nos hicimos amigos. ¡Y cuánto nos aportan: amistad, bondad...! Pero esta acogida no la hace solo

la comunidad, participan los pueblos cercanos. Cada vez que llega alguien, preguntamos quién puede ayudar e inmediatamente se ofrecen 40: una mujer les da clases de francés, alguien dona una nevera... Y, además, para cada uno de los refugiados encontramos a una familia dispuesta a ser su referente, para que no estén solos.

¿Qué huella cree que ha dejado Madrid en los más de 40 años de historia de la Peregrinación de Confianza?

Creo que un aspecto especial era mostrar que la Iglesia es un lugar de amistad. Experimentarla así, acogedora, y no solo como una institución moral, es muy importante para los jóvenes. Y me alegra mucho haber podido vivir esto en Madrid porque tengo la impresión de que hay una gran generosidad entre los jóvenes españoles. Hay muchos que son voluntarios, pero con frecuencia en entidades sin relación con la Iglesia. Y con este encuentro hemos mostrado que la Iglesia es un lugar donde no solo hay una sensación de amistad sino un compartir real.

En estas reflexiones han resonado algunas de las ideas clave del Sínodo de los obispos sobre los jóvenes. ¿Participar en él le influyó a la hora de formularlas?

Especialmente la idea de que la Iglesia tiene que ser un lugar de amistad es fruto del Sínodo. Al haber tantos obispos de todo el mundo, supuso plantearse el propósito común de hacer todo lo posible para que los jóvenes sientan que la Iglesia es un lugar

«La unidad es un proceso, no algo ya alcanzado»

En el recién acabado 2018, tanto la Iglesia católica como la ortodoxia han vivido crisis y divisiones serias. ¿Se está convirtiendo el ecumenismo intraeclesial en más importante que el tradicional?

Eso es cierto. Pero la unidad que Cristo nos llama a vivir nunca ha sido una realidad. Siempre, siempre, es algo que hay que buscar, un proceso, y no algo que hemos alcanzado. Incluso dentro de una misma Iglesia... Pero también vivimos un período muy bonito de crecimiento, de abandonar cosas de ayer. Tenemos que distinguir con más claridad entre la tradición real de la Iglesia y las costumbres y hábitos que tenemos que estar dispuestos a perder. Necesitamos nuevas formas, incluso nuevas estructuras para poder vivir y aceptar esta gran diversidad y unirnos siempre más. Porque es Cristo quien nos une, no un plan que realizamos nosotros. Y por eso estoy convencido de que rezar juntos es cada vez más importante.

Cuando habla de necesidad de cambios, ¿se refiere a todas las Iglesias? ¿Se enfrentan a desafíos comunes?

Creo que sí. Pero también hay diferencias. En las Iglesias ortodoxas están buscando con mucho interés cómo transmitir la fe a las nuevas generaciones que no conocen o entran con facilidad en sus hermosas tradiciones. Algunas de las iglesias protestantes se preguntan mucho, en cambio, cómo pueden mantener en la vida de la Iglesia y en la liturgia el sentido y el lugar del Misterio, para que la fe no se convierta solo en algo racional. Existen distintos desafíos.

Parecen también oportunidades de complementarse y ayudarse.

Así es. Creo que para estos cambios nos necesitamos. Lo que está viviendo ahora la Iglesia católica al descubrir la diversidad y la dificultad de mantener tantas diversidades unidas es algo que ya ha ocurrido en varios períodos de la Historia de la Iglesia, y podemos aprender de ellos.

donde son escuchados. Esta escucha hace falta a distintos niveles: una primera acogida (¿por qué en nuestras Misas y servicios religiosos no hay un grupo que salude a la gente al llegar, especialmente a los nuevos?), el acompañamiento personal y más profundo que buscan algunas personas, y acoger también los sueños y sugerencias de los jóvenes sobre la Iglesia y la sociedad.

De Hong Kong a Sudáfrica

Después de casi 75 años de paz casi completa en Europa, ahora el continente vive una importante crisis de identidad. ¿Qué papel le gustaría que jugaran los jóvenes de Taizé en su construcción?

El diálogo entre los líderes políticos no llegará a soluciones si no hay contactos personales entre los ciudadanos. Y estos encuentros europeos pueden contribuir a ello. Sin estos contactos a través de las fronteras, nos quedamos en los prejuicios entre países y regiones. Quizá en el pasado no nos tomamos nuestras diferencias lo suficientemente en serio. Pensábamos que era fácil unirnos. Pero ahora vemos que no lo es, que somos diferentes y tenemos que aceptarnos. Creo que esto está muy ligado a la comprensión de la historia. Entender las razones que hay detrás de los conflictos puede ayudarnos a afrontarlos con más paciencia y escucha.

La hospitalidad será también el tema de otros encuentros de Taizé durante 2019. ¿Qué acento se le dará en los encuentros de Beirut (Líbano) y Ciudad del Cabo (Sudáfrica)?

En Beirut veremos cómo viven los cristianos en una sociedad en la que son minoría, cómo afrontan tantas divisiones entre Iglesias en Oriente Medio, y cómo es la acogida a la enorme cantidad de refugiados que hay en el país. Podemos aprender mucho de ello. Además, nos parece importante que en Europa comprendamos mejor el mundo árabe y África. No hemos abandonado todavía una historia de colonialismo, aunque sea bienintencionado («os vamos a ayudar»). Pero la situación ya no es así; tenemos que llegar a la colaboración, y a la justicia en las relaciones económicas. Sudáfrica vivió algo increíble: la salida del sistema de apartheid. Pero la sociedad todavía sufre, y queremos ofrecerles un signo de solidaridad.

El encuentro más reciente de la Peregrinación de Confianza ha sido el de jóvenes asiáticos en Hong Kong, en el que participaron jóvenes de la China continental. ¿Cómo fue el encuentro entre ambos?

Fue significativo no solo ese intercambio, sino también el que hubo entre jóvenes de Japón y China o de Corea y China. Tras la II Guerra Mundial, en el sudeste asiático no hubo una reconciliación similar a la de Europa, que es única y sin precedentes. Que esos jóvenes se juntaran fue algo muy importante y una gran alegría para la gente. Se preparó durante mucho tiempo. Como las fronteras de China se han abierto y sus jóvenes pueden viajar bastante, nos propusimos que no fuera solo el ámbito económico el que las superara, sino también la Iglesia y los cristianos.

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

En Siria los novios cristianos son especiales. Ansían casarse y, cuando se deciden, muchos apenas cuentan con los escombros de una casa en ruinas. En esa trágica realidad, no son ellos quienes sostienen el templo con sus donativos de matrimonio. La Iglesia se encarga. Como ocurre en la comunidad franciscana de Alepo, donde los frailes acopian un sustancioso regalo económico para cada pareja de recién casados. Es la vida que se abre camino, sin importar la guerra y la destrucción. Es el emblema de un país que ansía sanar las heridas de su alma, una boda cada vez.

«Hemos visto en estas solicitudes de matrimonio de tantas parejas jóvenes un signo de vida, que está en contradicción con tantos signos de muerte de nuestra sociedad. Dijimos entonces: “Debemos ayudar a continuar estos signos de vida”», cuenta Ibrahim Alsabagh en entrevista con *Alfa y Omega*. Fraile franciscano de la Custodia de Tierra Santa, desde hace cuatro años es guardián de la comunidad de los frailes en Alepo y párroco de la comunidad latina en esa ciudad.

«La guerra no tiene la última palabra»

Desde 2010 hasta la fecha, los frailes (apenas cuatro en esa localidad) apoyaron económicamente a unas 1.200 parejas jóvenes. Una manera concreta de apostar por las familias cristianas; muchas de las cuales, sin esas ayudas, jamás podrían iniciar su camino. «Uno de los jóvenes nos dijo: “Mi padre no me ayudó porque no podía, pero en este momento muy difícil vi en la Iglesia una madre que lo ha hecho”. Ellos no olvidarán jamás lo que la Iglesia ha hecho y también hoy está haciendo por ellos», dice el religioso.

En los últimos años, él se convirtió (en Italia y otros países europeos), en la voz del sufrimiento del pueblo sirio. Sus crónicas, desgarradoras y esperanzadoras a la vez, quedaron plasmadas en dos libros: *Un instante antes del alba* y *Viene la mañana*. Su objetivo, con esos textos, no ha sido solo sacar a la luz el dolor profundo de las víctimas, sino transmitir la convicción de que «las tinieblas y la guerra no tendrán la última palabra».

Una guerra que no solo ha trastocado la vida de las parejas jóvenes deseosas de contraer matrimonio; ha cambiado para siempre la relación de los fieles con sus pastores. Por eso, desde hace años, ningún franciscano recibe dinero por los Bautismos, las Comuniones o las Confirmaciones. «Antes la Iglesia como estructura vivía de las donaciones de la gente generosísima de Alepo. Ahora y durante la crisis, decidimos cambiar y somos nosotros los que donamos», apunta Alsabagh.

Comida para 3.800 familias

Desde hace más de 800 años los frailes franciscanos se encuentran presentes en Siria. Siempre se carac-

Ediciones Encuentro



El padre Ibrahim Alsabagh, reunido con un grupo de novios que se preparan para el matrimonio, en Alepo

Sanar el alma de Alepo, un matrimonio cada vez

▼ Nunca estuvo tan llena la iglesia de los franciscanos en Alepo. La guerra ha sacudido a los tibios. Pero para que el cristianismo tenga futuro en Siria se necesitan familias cristianas. Desde 2010 la comunidad franciscana de Alepo ha ayudado económicamente a unas 1.200 parejas jóvenes

terizaron por «atestiguar la ternura de Cristo a la gente, sean musulmanes, sean cristianos». Pero su labor, prácticamente desde el inicio del actual conflicto bélico, ha sido también concreta. Pusieron en marcha proyectos de emergencia, que incluyeron la distribución de electricidad, de agua potable desde un pozo propio, y el reparto de paquetes alimentarios a 3.800 familias cada mes. También se pudo brindar asistencia sanitaria a decenas de miles de personas, incluidas las intervenciones quirúrgicas y las medicinas.

Según explica el padre Ibrahim, la situación se mantiene inestable en Alepo. Esa ciudad, símbolo de una guerra interna entre las milicias re-

beldes del Estado Islámico y las fuerzas regulares del ejército que responden al presidente Bashar al Asad, ha perdido dos tercios de su población a causa de la violencia. Aún así, actualmente sus habitantes se estiman en 1,8 millones. Allí, la comunidad cristiana de diversos ritos (ortodoxos y católicos) es pequeña, apenas supera los 40.000 feligreses.

El 22 de diciembre de 2016, un alto al fuego entre las partes en conflicto abrió espacio a la esperanza. En ese entonces, las milicias armadas controlaban el 60 % de la ciudad, mientras las fuerzas de Asad el restante 40 %. Solo al pararse las bombas se pudo advertir que el 70 % de la ciudad estaba destruida. Desde entonces, diversas institu-

Ediciones Encuentro



El padre Ibrahim Alsabagh, durante una

ciones de la Iglesia católica ayudan a reconstruir más de 1.250 casas con diversos grados de afectación y cuyos habitantes dormían en las calles.

Un milagro en Misa

La economía no logra despegar, la gente no encuentra trabajo y eso profundiza un sufrimiento vinculado a la pobreza, pero también «a tantas heridas psicológicas en el corazón de la mayor parte de las personas». Los frailes iniciaron un proyecto de microeconomía a favor de 500 personas, hábiles para el trabajo pero que lo perdieron todo y necesitaban la materia prima para reiniciar el proceso. Todas las Iglesias locales han puesto en marcha proyectos de ayuda humanitaria,

Parroquia Latina de San Francisco



Católicos en la celebración de una Eucaristía en la parroquia latina de San Francisco en Alepo



distribución pública de agua, en marzo de 2016

«EE. UU. usó a los kurdos y ahora los abandona»

M. M. L.

La Iglesia en Siria recibió con cautela la noticia de la retirada de las tropas estadounidenses, anunciada el 19 de diciembre por Donald Trump y cuyos primeros pasos se están dando ya. «Siempre nos alegramos cuando las fuerzas y grupos armados extranjeros se retiran, liberando el campo y dejando a los sirios la responsabilidad y la libertad de afrontar y resolver sus propios problemas», dijo a la agencia Fides monseñor Georges Abou Khazem, OFM, vicario apostólico de Alepo para los católicos de rito latino. Para el obispo calde de Alepo, monseñor Antoine Audo, la decisión de Estados Unidos «es una confirmación más de que Siria, aunque de forma lenta y fatigosa, se encamina hacia el final del conflicto». Esa es «la impresión general que se respira en el país». Con la ayuda de Rusia e Irán, el Gobierno de Al Asad (al que mayoritariamente apoyan los cristianos)

tiene el camino despejado para acabar con los últimos focos rebeldes apoyados por Arabia Saudí. La decisión del presidente Trump beneficia también a Turquía, que ha invadido el norte de Siria. «¿Qué les pasará ahora a los kurdos? ¿Con qué pretensiones avanzará Turquía contra ellos? –se pregunta monseñor Khazem–. Estados Unidos está abandonando a los kurdos después de haberlos utilizado [para luchar contra el Daesh]». Khazen se muestra también escéptico respecto a la ley norteamericana que califica de «genocidio» la persecución yihadista a las minorías cristianas y yazidíes en Siria e Irak y se compromete a perseguir a sus responsables y a ayudar económicamente a estos grupos. Irak y Siria –responde el obispo– «podrían ser ricos. No necesitamos el dinero de los demás. Necesitamos paz. Pedimos que no se fomente la guerra, y con la paz podrán mejorar las condiciones también económicas de todo el pueblo, incluidos los cristianos».

económica y reconstrucción similares, muchos de ellos con el apoyo de Ayuda a la Iglesia Necesitada. La fundación pontificia ha dedicado a estos proyectos su campaña de Navidad, con el lema *Indestructibles en la fe*.

Atrás quedaron los días del asedio a la iglesia de San Francisco, ubicada en el corazón de un céntrico barrio de Alepo. Por días, el templo quedó en la línea de fuego entre ambas partes. Y llegó a recibir el impacto de un misil en su cúpula, justo mientras se distribuía la comunión en una Misa dominical. Porque apenas hubo algunos heridos leves, Alsabagh califica el episodio como «un milagro».

Y advierte de que, no obstante los sufrimientos, la inestabilidad y la des-

controlada migración, el templo de su comunidad ahora se encuentra más lleno que, incluso, antes el estallido del conflicto. La crisis ha sacudido a los indiferentes y acercado a los alejados.

«Solo en la vigilia de Navidad de 2017 se distribuyeron unas 2.200 hostias, sin contar las centenares de personas que quedaron fuera y no alcanzaban a llegar a la comunión. La Iglesia puede contener sentadas en los bancos unas 900 personas, pero incluidos los que estaban de pie llegamos a los 2.200. Tuvimos que habilitar un segundo horno para realizar las hostias, con tantos voluntarios que trabajan cada día ahí. Es muy bello tener estos signos de vida en medio de tantos signos de muerte», explica.

«Ojalá venga a Siria»

Ibrahim Alsabagh reflexiona sobre el origen de la guerra: «El elemento religioso existe, el elemento político existe pero, sobre todo, los intereses geopolíticos y económicos, para la venta de armas y por la posesión de los recursos subterráneos. Cuando mirábamos a Irak, Libia, y también África decíamos: “Pobres, se matan entre ellos, ¿por qué hacen esta guerra?”. Después entendimos que también la guerra se convierte en un instrumento planeado en modo artificial y que detrás de ella existen intereses que el Papa Francisco ha denunciado muchas veces. Ojalá cada persona con autoridad y que piensa expandir su poder vendiendo

armas, haga una peregrinación a pie en Irak o en Siria, y vea con sus propios ojos el resultado de esta guerra», dice Alsabagh.

Y añade: «Cuando veo estas sesiones de la Organización de Naciones Unidas, estas asambleas a nivel internacional, parece que estamos todavía muy lejos de una cierta madurez de pensamiento pero, ante todo, de humanidad. Pido la paz no solo para Siria, porque al ver la destrucción de Alepo pienso en todo el mundo. Si el mundo sigue así en los próximos años significa que todo será como Alepo. Hay que dar un paso de conversión, cambiar rumbo porque, en estas condiciones, el mundo no podrá aguantar mucho tiempo».

REUTERS/ Osservatore Romano



El Papa Francisco junto a Greg Burke y Paloma Gómez Ovejero, durante un encuentro en el Vaticano, el 11 de julio de 2016

Un golpe de timón en las comunicaciones vaticanas

▼ La imprevista dimisión de los dos principales responsables de la Sala de Prensa del Vaticano abre un complejo año lleno de retos para el Papa Francisco

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

La noticia la anunció la propia Sala Stampa. El Papa ha decidido aceptar las renuncias del norteamericano Greg Burke y de la española Paloma García Ovejero, antigua corresponsal de COPE. Y ha designado como responsable interino a otro periodista laico, el italiano Alessandro Gisotti, hasta ahora encargado de las redes sociales del Dicasterio para la Comunicación.

La dimisión llega nueve meses después de la de Dario Edoardo Viganò, hasta marzo prefecto de la Secretaría de Comunicación. El detonante de la salida de Viganò fue la ocultación de importantes párrafos de una carta del Papa emérito Benedicto XVI para evitar que se diese a conocer su opinión negativa sobre un teólogo llamado a escribir un libro sobre su sucesor, Francisco.

Aquel episodio supuso un clamoroso e innecesario tiro en el pie contra el Papa, lo que convenció a Bergoglio sobre la necesidad de cambiar el rumbo de una reforma que a él le interesa en primera persona. El Pontífice se tomó su tiempo antes de nombrar como sustituto a un periodista italiano: Paolo Ruffini, primer laico al frente de un dicasterio vaticano. Hombre afable, conocedor de los equilibrios que requiere la siempre delicada relación entre la Iglesia y la prensa. El 5 de julio se anunció su designación, que supuso una sorpresa.

Un golpe de timón que se concretó el 18 de diciembre pasado con dos nombramientos clave. El veterano vaticanista Andrea Tornielli, hombre de trato cotidiano con Francisco, periodista de *La Stampa* de Turín y coordinador del *Vatican Insider*, se convirtió en el director editorial del Dicasterio para la Comunicación. Contrariamente a lo publicado por

numerosos comentaristas, ese puesto no fue creado expresamente para él, ya estaba previsto desde el inicio en el organigrama de la estructura creada por el propio Papa en 2015. Pero nunca había sido designado hasta ahora un responsable, hasta que Ruffini propuso a Tornielli. A él le tocará el desafío de concretar un preciso y profundo relato del papado en tiempos de Francisco, alejado de los lugares comunes y las superficialidades. Por eso, su autoridad se extenderá a todos los contenidos editoriales generados por cada uno de los medios de la Santa Sede. Es decir, deberá llenar de sentido esa caja llamada Vatican Media.

Para ello contará como aliado con Andrea Monda, el nuevo director de *L'Osservatore Romano*. El mismo 18 de diciembre se anunció la designación de este escritor y profesor italiano como sucesor de Giovanni Maria Vian, director de esa publicación en

los últimos once años. Su salida fue más que digna, con el nombramiento de director emérito y una carta especial firmada por el Papa.

Momento delicado

El tono de la salida de Greg Burke y Paloma García Ovejero lo dio el propio Ruffini en una declaración oficial difundida el mismo lunes 31 y que no dejó demasiado a la imaginación: «He tomado conocimiento de la decisión de Greg Burke y Paloma García Ovejero. Y de la aceptación de parte del Papa Francisco de sus dimisiones». Y agregó: «Hoy, frente a la que es una autónoma y libre decisión de ellos, no puedo más que respetar la decisión que tomaron. Greg y Paloma (nombrados para esta tarea por mi predecesor, monseñor Dario Edoardo Viganò), fueron el primer director y la primera vicedirectora del sistema de comunicación de la Santa Sede decidida por el Santo Padre».

Con esas palabras dejó en claro que las renuncias no estaban previstas ni él las había pedido, contra lo que algún medio ha publicado. De otra el Papa no hubiese estado obligado a designar, como interino, a un hombre de la casa: Alessandro Gisotti.

En su mensaje, Ruffini señaló otra cuestión fundamental: la reforma de los medios vaticanos es delicadísima y, por eso, él mismo se hará cargo de «este complejo camino» en primera persona. No aclaró si asumirá las labores de portavoz oficial ni en qué términos, pero resulta claro que, como director *ad interim* de la Sala de Prensa, Gisotti no podrá hablar en nombre del Papa.

Que la comunicación del Vaticano está atravesando por una «situación delicada» lo dejó en claro el propio Gisotti, este miércoles 2 de enero cuando se presentó informalmente a los periodistas acreditados en la Sala Stampa para un breve mensaje. Usó esas palabras, «situación delicada», dos veces. Pidió «un poco de paciencia por los errores y las incertidumbres que podré cumplir en estos primeros pasos». Y reveló que tanto Burke como García Ovejero manifestaron su disponibilidad y colaboración para ayudarlo en este «delicado pasaje».

Por lo pronto, la salida de escena de ambos, aunque fue vista como «un revés» de fin de año para el Papa, le ha dejado la posibilidad a él de plasmar con libertad la reforma de la comunicación vaticana. Con un nuevo equipo que ya ha comenzado a ensamblar pero que necesitará un tiempo antes de poder operar con efectividad.

Justo cuando inicia un año complejo, lleno de citas de enorme trascendencia. Los numerosos viajes: de la Jornada Mundial de la Juventud de Panamá a la histórica gira por Emiratos Árabes Unidos, de la cumbre de presidentes de conferencias episcopales sobre los abusos al la asamblea extraordinaria del Sínodo de los obispos sobre la Amazonia. Motivos más que suficientes para empujar un cambio rápido y eficaz en la comunicación vaticana.

La Guadalupana, modelo de los catequistas indígenas

▼ La iglesia de Tsirio (Michoacán) estaba vacía porque al cura nadie le entendía. Hasta que un grupo de catequistas empezó a predicar en purépecha... e inició una labor social que está transformando a la comunidad

María Martínez López

Salvador no recibió la fe en su casa. Hijo de un padre alcohólico, prácticamente se crio en la calle. También él acabó siendo adicto a la bebida y las drogas, y reproduciendo con su mujer y sus hijos lo que él había vivido. En Tsirio (Michoacán) «no éramos los únicos que estábamos así. Mucha gente murió por los vicios; en algunas familias, los dos padres. Estábamos en una crisis de la Palabra de Dios». Un sacerdote celebraba Misa cada semana, pero no era suficiente. «Mucha gente no iba porque no entendía nada. En esa época, no había catequistas» que pudieran evangelizar en purépecha, su idioma.

Con su matrimonio casi roto, Salvador llegó a plantearse el suicidio. «Pero Dios no me dejó». Hace 15 años, sintió el impulso de acudir a unas catequesis predicadas en su idioma por sor Amalia Orozco, una salesiana que visitaba el pueblo. «Todo lo que dijo me impresionó. ¿De dónde venían esas palabras tan bonitas que me decían que no debía sufrir?». Asistió a las catequesis durante las dos semanas que duraron, y empezó a ir a Misa. Logró dejar sus adicciones, recuperó a su familia y se hizo catequista.

«Ahora me siento renovado por la Palabra de Dios. ¡Por nada del mundo dejaría a Cristo, mi salvador!», continúa, a petición de la periodista, en purépecha. Le traduce Goyo, otro de los cuatro catequistas de Tsirio. «En la comunidad no todos saben español; los mayores, casi ninguno –explica Goyo–. Algunos aprenden un poco para salir a trabajar fuera, pero no lo hablan bien. Por eso es necesario darles la palabra de Dios en nuestro idioma».

Goyo y Salvador se encargan de los adultos y la preparación al matrimonio. Desde que se formó el equipo de catequistas hace más de una década, «se ha notado bastante cambio. Antes había mucho machismo; la mujer necesitaba autorización de su marido para salir de casa o incluso hablar con su madre. Eso ha ido disminuyendo», cuenta Goyo. También ha crecido el número de personas que practican la fe, y ha mejorado el problema de las adicciones. Son una auténtica *Iglesia local en misión*, como reza el lema de la Jornada de Catequistas Nativos, que se celebra el 6 de enero.

CNS



Unas mujeres con un tapiz de la Virgen de Guadalupe, en Morelia (México) en 2016

María Martínez López



El grupo de catequistas mexicanos, a su paso por Madrid camino de Roma

Formar a los formadores

La hermana Orozco ha sido una de las protagonistas de la puesta en marcha en México de una catequesis indígena y campesina coordinada a nivel nacional. La base de este sistema es la formación continua, con cursos anuales de tres o cuatro semanas para los responsables, que luego transmiten lo aprendido a catequistas de su zona.

Hace unas semanas, la salesiana y una treintena de colaboradores participaron en Roma en el II Congreso Internacional de Catequistas. Entre ellos, además de Salvador y Goyo, estaba Conchito. Su mayor inspiración –explicó a *Alfa y Omega*– es la Virgen de Guadalupe. «Ella llegó a México y a los mexicanos a través de la simbología de su imagen, que nos ayudó mucho a comprender la fe». La mujer de la tilma, de rasgos mestizos, representa una providencial combinación de elementos cristianos y aztecas. Lleva, por ejemplo, el atuendo tradicional de las embarazadas indígenas. Y la media luna negra a sus pies es un ideograma de la divinidad más importante, Quetzálcoatl, que aparece sometida a la Madre de Dios.

Una cultura de servicio

El padre Gil López, de cultura mixteca y asesor de catequesis en la diócesis de Puerto Escondido (Oaxaca), explica que «en la catequesis indígena y campesina vivimos y disfrutamos la cultura indígena como ellos, con sus valores y riquezas». Entre estas riquezas, cita «su disponibilidad para el servicio y una organización social muy hermosa basada en el sentido comunitario». Se refiere al tequio, un sistema según el cual los miembros de la comunidad dedican de forma periódica un tiempo a trabajar para la comunidad, sin recibir nada a cambio.

En estas sociedades encaja muy bien la figura del catequista laico, cuyo servicio es continuo: atender a los enfermos, arreglar las iglesias, abrir los caminos que las lluvias cierran o intentar conseguir agua potable si la omnipresente corrupción lo permite. Esas son algunas de las funciones que asumen, además de lo pastoral. «Acompañar estas necesidades también te forma, porque ves todo lo que se necesita. Pero lo céntrico es la fe, mostrar en todo esto el amor de Cristo», apunta, Camerino, de cultura mixte (Oaxaca), que ya ha ocupado 24 cargos en su pueblo y este año será el equivalente a alcalde.

Además de aprovechar estas riquezas, los catequistas también deben purificar la fe de la gente. El problema –continúa el padre Gil– es que la gran religiosidad de los indígenas a veces tiene rastros de sincretismo: personas que van a Misa y, al mismo tiempo, recurren a un hechicero. O –añade Goyo– que piensan que por peregrinar u ofrecer en la fiesta patronal una manda u ofrenda –a veces con mucho sacrificio– «ya tienen parte con Dios» y no necesitan cambiar sus «malas costumbres». «Lo importante –explica sor Amalia– es ayudarlos a entender que más importante que lo que tú le des a Dios es que tú te des a Dios».

Escondido en Nazaret

▼ Charles de Foucauld llegó a la ciudad de Jesús para imitar su vida escondida y pobre. Allí descubrió un modelo para conjugar la acción y la contemplación

Antonio R. Rubio Plo

Charles de Foucauld, el hombre que escogió la soledad del Sáhara para estar más cerca de Dios y de los tuaregs, había renunciado a toda ambición de poder terreno. No le faltaron antes prestigio e influencia en los círculos diplomáticos y militares franceses, y sus orígenes sociales le hubieran ayudado para forjarse una carrera eclesiástica. Su renuncia venía del convencimiento de que la humildad es inseparable de la fe, pues ser creyente es incompatible con el orgullo y el deseo de la estima de los hombres. De ahí su afirmación de que para creer es necesario humillarse. Con todo, no se limitó a seguir los pasos de otros cristianos, en los que primaba la meditación y el estudio. Estos aspectos no faltaron en la existencia de Foucauld, aunque habrían resultado incompletos sin el amor a Dios y al prójimo, sin la armonía entre la vida activa y la contemplativa. Sobre este particular, escribió: «Cuánto más se ama, mejor se reza».

Foucauld descubrió en la vida escondida de Jesús en Nazaret un modelo para conjugar la acción y la contemplación. Uno de los episodios más trascendentales de su biografía es su estancia en la ciudad de Jesús entre 1897 y 1900. Se trata de un período en el que aún no era sacerdote y muy probablemente hubiera deseado permanecer allí el resto de su vida. Contemplar similares cielos y paisajes a los que acompañaron a Jesús niño, adolescente y joven podía considerarse una especie de paraíso particular. Luego estaba

Foucauld había renunciado a toda ambición de poder terreno desde el convencimiento de que la humildad es inseparable de la fe

su jornada diaria, donde compatibilizaba el trabajo manual al servicio de una comunidad de clarisas con las prácticas de piedad: Misa, rosario, liturgia de las horas... Tampoco faltaban en esta agenda largos períodos de meditación personal para ahondar en los evangelios y anotar cuidadosamente todas las mociones que llegaban a su espíritu.

No es exagerado afirmar que Nazaret podía haber sido el Tabor de Charles de Foucauld, e incluso pasó por su cabeza en aquella época construir una cabaña en otro monte de Galilea, el de las bienaventuranzas, para dedicarse a la contemplación. 19 siglos atrás Pedro ya había querido hacer tres cabañas en el Tabor. Se es-

taba tan bien allí, con Jesús, Moisés y Elías, que el apóstol se olvidó de sí mismo. Una voz le devolvió a su realidad: «Este es mi Hijo el amado: escuchadle» (Mc 9, 7). Esta invitación a seguir la voluntad de Jesús también la escuchó Foucauld, de un modo más sosegado y paulatino, en su cabaña de madera junto al convento de las clarisas de Nazaret. Había llegado allí para imitar la vida escondida y pobre de Jesús,

Los años de contemplación en Nazaret marcarán para el ermitaño del Sáhara una escuela del aprendizaje de saber vivir con otras personas

para trabajar por el día y orar largamente durante la noche. Vive momentos de una intensa paz, en los que exclama: «Dios mío, todo se calla, todo duerme, estoy aquí a tus pies».

La oración de la noche se nutre de la lectura de los evangelios. Pasajes breves, o como mucho medio capítulo, a modo de gotas de agua que van cavando la roca de su entendimiento. Las gotas son las palabras y los ejemplos de Jesús que deben impregnar toda vida cristiana. Las anotaciones de Foucauld abarcan los cuatro evangelios, pero el que algunas enseñanzas de Jesús solamente aparezcan en algún evangelio en concreto, también le sugiere algo. Un ejemplo, el de esta cita, repetida a menudo en sus escritos: «Cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños a mi me lo hicisteis» (Mt 25, 41). Aquí hay todo un programa de vida que llevará a Charles de Foucauld a dejar su particular Tabor, aunque no lo hará para caer en el activismo de las obras que dejan poco tiempo para la espiritualidad. Tendrá siempre muy claro que a Dios se le glorifica verdaderamente no porque lo que se hace sino por lo que se es. Quien ha leído con frecuencia a grandes autores espirituales que comentan el Evangelio, como san Juan de la Cruz, aprende que la auténtica sabiduría reside en el amor.

Foucauld pretende «ser el amigo de todos, buenos y malos, el hermano universal». No precisará de vibrantes y eruditadas predicaciones, aunque sea capaz de hacerlas. Su forma de anunciar el Evangelio, al que ha abierto su entendimiento en el silencio de la noche, será, sobre todo, la amistad y la cercanía con las personas. La vida de Foucauld es un luminoso ejemplo de que la caridad consiste, más que en dar, en compartir: sufrimientos, desgracias, esperanzas, alegrías... Los años de contemplación en Nazaret marcarán para el ermitaño del Sáhara una escuela del aprendizaje de saber vivir con otras personas.

¿A qué aspira Foucauld en su soledad de Nazaret? A ser alguien que conoce, ama, imita y sirve más y mejor a Jesús. Medita con frecuencia el Evangelio de Mateo, y allí encontrará una de las directrices con la que guiará su vida: «Buscad el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura» (Mt 6, 33). Quien practica esto, no tiene por qué inquietarse acerca de si es preferible la vida activa o la contemplativa. Escribe en un comentario a este pasaje: «Busquemos solo a Dios, su bien, su gloria, su servicio; y nuestro bien y el del prójimo se nos dará por añadidura».



Jean-Louis Zimmermann

Los colegios deberán tener un «coordinador de protección»

▼ Así lo recoge el anteproyecto de Ley de Protección a la Infancia que, además, establece que para los delitos más graves –como los abusos sexuales– el periodo de prescripción empiece a contar una vez la víctima haya cumplido 30 años

Fran Otero

Cuando, hace justo una semana, el Gobierno aprobaba en Consejo de Ministros el anteproyecto de Ley Orgánica de Protección Integral a la Infancia y a la Adolescencia frente a la Violencia, los titulares de los grandes medios de comunicación se centraron en las reformas que incluye sobre el Código Penal. Por ejemplo, en que se ha ampliado el tiempo de prescripción de los delitos más graves cometidos contra las personas menores de edad, de tal forma que dicho plazo solo comenzará a computar a partir de que la víctima haya cumplido los 30 años de edad o el endurecimiento de las condiciones para el acceso al tercer grado, a la libertad condicional y a permisos penitenciarios por parte de las personas penadas por delitos que atenten contra la indemnidad y libertad sexuales de menores de 16 años. También en la creación de nuevos tipos delictivos para castigar a los que promuevan el suicidio, la autolesión o trastornos alimenticios en personas menores de edad a través de internet.

Todas estas medidas son importantes, pero tienen que ser el último recurso, afirma Clara Martínez García, directora de la Cátedra Santander de Derecho y Menores de la Universidad Pontificia Comillas, entidad que ha colaborado junto con Save The Children en la elaboración de esta propuesta

legislativa. «No es una ley penal, sino de prevención de la violencia y de garantías de los derechos de la infancia. Por tanto, se pone el foco en la prevención, pues busca garantizar el derecho a no sufrir violencia, y en las víctimas», añade.

De este modo, el anteproyecto, paso previo a la aprobación de un proyecto que será enviado al Congreso de los Diputados, pone un gran énfasis en el aspecto preventivo y en los protocolos de actuación en distintos ámbitos como el familiar, el educativo, el sanitario, el de los servicios sociales, el de las nuevas tecnologías, el del deporte o el de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad. En este sentido, la primera medida que recoge el texto tiene que ver con el deber de comunicación de la ciudadanía, o lo que es lo mismo, que «toda persona que advierta indicios de una situación de desprotección, de riesgo o de violencia ejercida sobre un menor de edad está obligada a comunicarlo de forma inmediata a la autoridad competente». Un deber de comunicación, que es cualificado en el caso de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, autoridad y empleados públicos, personal sanitario, personal de centros escolares y personas que trabajen en establecimientos donde residan niños o adolescentes.

En el ámbito educativo, como principal novedad, la ley establece que todos los centros educativos deberán tener un coordinador de bienestar y pro-

tección, que será el encargado de promover planes de formación tanto para el personal del centro como para los padres, así como de coordinar los casos que requieran de intervención. Una figura que tendrá su réplica, con la denominación de delegado de protección, en las entidades que realizan actividades deportivas o de ocio con menores.

También es importante la introducción de una regulación sobre nuevas tecnologías. Aparte de la formación sobre la materia y la ayuda en torno al uso seguro de la red, el anteproyecto recoge la necesidad de «una mayor estandarización en el uso de la clasificación por edades y el etiquetado inteligente de contenidos digitales» y la implementación y el uso de control parental que ayuden a preservar a las personas menores de edad frente al riesgo de exposición a contenidos y contactos nocivo.

El texto legal aprobado por el Gobierno y en el que se lleva trabajando más de dos años dedica un apartado especial a la labor de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad –del Estado, autonomías y entidades locales– a las que obliga a la creación de unidades especializadas en prevención y detección de violencia sobre infancia y adolescencia. Al mismo tiempo se establecen una serie de criterios de actuación obligatorios, entre los que es especialmente relevante y novedoso el que tiene que ver con «evitar tomar declaración a la persona menor de edad salvo en los casos que sea absolutamente necesarios». Esta medida va en la línea de la reforma de la Ley de Enjuiciamiento Criminal en la que se pauta como obligatoria la práctica de prueba preconstituida por el órgano instructor, que busca que el menor realice una sola narración de los hechos, en una ocasión, ante el juzgado de instrucción.

A nivel administrativo, el texto del Gobierno prevé la creación de una delegación especial del Gobierno contra la violencia sobre la infancia y la adolescencia y la creación de un registro central de información sobre esta problemática. También prevé la creación, dentro del orden jurisdiccional civil, de la jurisdicción especializada de infancia, familia y capacidad.

«Es una buena ley. Como era de esperar no podía ser el mismo texto que habíamos elaborado previamente, pero lo sustancial está», afirma Clara Martínez, que prevé que va a conseguir un amplio apoyo parlamentario.

EFE/Mauricio Osorio



Fotos: Rodrigo Moreno Quicios

Los alumnos del Centro de Formación Padre Piquer visitaron la exposición *Miradas que Migran*, coordinada por Entreculturas y la Universidad Complutense de Madrid

Los jóvenes, ejemplo de acogida

▼ La ONG Entreculturas y la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense intentan cambiar la percepción del extranjero con la exposición *Miradas que Migran*. Los visitantes más jóvenes son los más sensibles

Rodrigo Moreno Quicios

Omar aún recuerda el rechazo que sufría de pequeño por su origen extranjero: «No llevaba muy bien las miradas que recibía mi madre por llevar velo o por hablarme en árabe y eso me generaba mucha rabia». Sin embargo, a sus escasos 15 años, este adolescente madrileño de padres marroquíes ha conseguido convertir el dolor en una fuente de esperanza: «La rabia que tuve puede ayudarme a conseguir mis logros en el futuro si consigo orientarla hacia un cambio a mejor».

En ese empeño por sanar sus heridas, Omar visitó en diciembre junto a sus compañeros de instituto la tercera edición de *Miradas que Migran*, una exposición coordinada por el equipo educativo de la ONG Entreculturas y la Universidad Complutense. Durante la semana que la exhibición abrió sus puertas en la Casa San Ignacio (un centro social de la Compañía de Jesús), sus visitantes pudieron «trabajar metáforas visuales para crear una sociedad de acogida entre todos», explica

Juanita Bagés Villaneda, docente de la Facultad de Bellas Artes y una de las responsables de la muestra.

Para lograr su objetivo, los autores de la exposición (alumnos todos ellos de la Universidad Complutense) han



Una alumna comparte los sentimientos que le sugiere una de las obras de la muestra

seguido un proceso artístico junto a Entreculturas. «Al inicio del proyecto tuvimos una serie de sesiones de reflexión conjunta sobre la movilidad forzosa en el mundo que le sirvió al alumnado para realizar diferentes

creaciones artísticas como vídeos o carteles sobre la temática», explica Clara Maeztu, educadora de la ONG.

A través de las obras que componen la exposición, Omar y el resto de alumnos del Centro de Formación Padre Piquer (dependiente de la Compañía de Jesús) han tomado conciencia de las dificultades que sufren las personas de origen migrante. Un tema del que oyen hablar mucho pero sobre el que admiten no estar lo suficientemente concienciados. «Corremos el riesgo de pensar que, como ya lo sabemos, no vamos a prestarle atención», comenta Manuela, compañera de instituto de Omar.

De ascendencia dominicana, Manuela aspira a ser diseñadora de interiores. Una inquietud que le ha llevado a analizar con mayor detenimiento las imágenes de la exposición. «Estos carteles han conseguido emocionarnos y que seamos más conscientes de lo que está sucediendo», asegura. Sabe de sobra de lo que habla porque, al igual que Omar, también ella sufrió discriminación de niña por el color de su piel. «Cuando yo era pequeña,

Los artistas también aprenden

Del mismo modo que los estudiantes del Centro de Formación Padre Piquer han profundizado en su conocimiento sobre las migraciones al visitar *Miradas que Migran*, la exposición ha servido para sensibilizar a sus propios autores, alumnos de la Universidad Complutense. «Hemos creado un proyecto de aprendizaje-servicio en el aula que ha alcanzado los objetivos de las asignaturas vinculando a los alumnos a la realidad de nuestra sociedad», explicaba Juanita Bagés Villaneda, profesora de la Facultad de Bellas Artes, durante la presentación del proyecto en la sede de Entreculturas. Antes de comenzar su proceso creativo, los autores de *Miradas que Migran* estudiaron en profundidad los fenómenos migratorios para poder lanzar un mensaje exhaustivo a la par que movilizador. «Cuando empezamos a hacer los carteles, decidimos investigar y ampliar el proyecto para abarcar todas las facetas posibles», explicaba Paula Quiñones, una de las alumnas participantes en el proyecto. Una ambiciosa labor de documentación que, en su opinión, «nos ha llenado mucho porque nos ha hecho unas personas mucho más completas».

Una generación acostumbrada a convivir con los migrantes

La convivencia con personas de origen migrante, un fenómeno relativamente reciente en España, es el pan de cada día para los nacidos a principios de siglo, quienes han compartido colegios y columpios con niños de orígenes diferentes al suyo. De los poco más de 900.000 extranjeros censados en 2000, se pasó en solo diez años a 5.750.000, lo que supuso toda una transformación sociológica. Y mientras algunos adultos vivieron con recelo e incluso con rechazo este nuevo escenario, los más pequeños crecieron percibiendo la presencia de inmigrantes en la sociedad española como un hecho natural. Según el último barómetro del CIS, el 11,4 % de las personas de entre 45 y 54 años mencionan la inmigración como uno de los tres principales problemas en la actualidad para España frente al 6,5 % de los jóvenes de entre 18 y 24 años.

Lucía, una alumna quinceañera del instituto Padre Piquer, considera esta diversidad de opiniones como un incentivo más para profundizar en sus propias convicciones. «No debemos pensar qué hacer para que los otros cambien sino cambiar nosotros para mejorar porque aún estamos en el kilómetro cero y tenemos que seguir avanzando», dice.

el racismo se notaba mucho más. En el colegio me insultaban y me decían: «Negra, vete a tu país».

Manuela no se deja amedrentar. Ya no es aquella niña que vivía con miedo las burlas de los demás. «Merezco que me respeten como a cualquier otra persona sea yo negra, amarilla o verde», reivindica. Ha aprendido a hacerse valer y a quererse tal y como es porque «quien va a pasar el resto de la vida contigo eres tú misma».

También los alumnos de familias originarias españolas han aprendido al mezclarse con otras culturas. Lucía ingresó en el Centro de Formación Padre Piquer después de estudiar en otro instituto «en el que había como mucho una o dos personas de color». Y aunque, como ella misma reconoce, «al principio fue un impacto y temía no actuar como debía y hacerle daño a alguien», con el paso de los años la variedad se ha ido normalizando en su vida hasta dejar de percibir diferencias en las personas por su origen. Ahora, ella y sus compañeros conviven entre sí sin prestarle especial importancia al origen de cada uno, lo que impresionan a sus profesores. «Yo no puedo estar más agradecido porque cada vez que les escucho hablar me enseñan una lección», dice uno de ellos.



Barry (a la izquierda), Ali (en el centro) y Patricia Fernández Vicens (a la derecha) durante la jornada de Infancia Refugiada organizada por la Universidad Pontificia Comillas en colaboración con la Fundación La Merced

Heridas que nadie ayuda a cerrar

▼ Cuatro adolescentes solicitantes de asilo hablan de traumáticas experiencias en su viaje a España

R. M. Q.

Nur apenas tenía 15 años cuando abandonó Siria junto a su hermano ante el temor de ser reclutados por alguna milicia. Tras un duro trayecto a través de Sudán, Libia, Argelia y Marruecos, llegaron a Melilla. Los hermanos fueron reconocidos como solicitantes de asilo y destinados al centro de menores La Purísima, un lugar muy criticado por las ONG debido a la saturación y malas condiciones de sus instalaciones. De hecho, no es infrecuente que los chicos se escapen y prefieran dormir en la calle. «Me sentí humillado en el centro, porque pensé que era una cárcel», narra Nur en una reciente jornada sobre Infancia Refugiada organizada por la Universidad Pontificia Comillas en colaboración con la Fundación La Merced.

A muchos kilómetros de Siria, mientras Nur comenzaba su periplo, Barry abandonaba Guinea-Conakry acompañado también de su hermano. Como su país natal es francoparlante, ambos pensaron que el mejor destino para construir un nuevo futuro estaba al norte de los Pirineos y no en España. Así, cuando llegó al Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) de Ceuta, ocultó su edad. «Si no, me habrían hecho estar en un centro de menores durante cuatro años», argumenta.

Durante su estancia en el CETI (un dispositivo de primera acogida destinado a ofrecer servicios básicos a los

inmigrantes y solicitantes de asilo), Barry fue poco a poco dejando de lado su idea de viajar a Francia gracias al apoyo de los profesionales del centro. «Todos los días, al entrar y salir, una vigilante me decía que era pequeño y que debía ir al centro de menores», cuenta. Tras depositar su confianza en el personal del CETI, reveló la verdad. «Yo recomiendo reconocer tu edad para que tengas dónde vivir porque la calle es muy fría y puedes encontrar cosas peligrosas allí», dice.

Pero los centros de acogida no están exentos de peligros. Es algo que conoce de primera mano Ali, un iraquí de 18 años que ha pasado los tres últimos en España. Junto a su madre y sus cinco hermanos, Ali abandonó su país en busca de un futuro mejor. La falta de recursos para los solicitantes de asilo en España provocó que los niños de la familia compartieran centro de acogida con otros usuarios, adultos españoles en su mayoría, que padecían problemas muy distintos a los suyos. «Era gente que intentaba dejar la droga pero no lo conseguía. Mis hermanos eran unos niños y los veían drogarse», recuerda horrorizado.

Al igual que Ali, Efraín también huyó a España con su familia. Este adolescente salvadoreño no lleva ni dos meses en Madrid, pero ya ha conocido el colapso de la Oficina de Asilo y Refugio. «Mis padres se enteraron de que las colas eran gigantescas y fuimos a la oficina a las cuatro de la mañana, pero no conse-

guimos entrar. Decidimos quedarnos a dormir y, tras explicar nuestra situación, nos derivaron al SAMUR, donde se repitió la misma historia», protesta.

«Fue frustrante porque nos sentíamos rechazados y llegamos a quedar en calle algunos días», cuenta Efraín. Finalmente, su familia fue admitida en un centro de acogida temporal de Cruz Roja. Aunque reconoce no sentirse «tan asustado como antes», aún le quedan muchas heridas emocionales por coser.

Precisamente por ese motivo, Patricia Fernández Vicens, abogada de la Fundación La Merced, recalca la importancia de que estos casos reciban atención especial de las instituciones. «La posibilidad de integración para los niños que habitan en los centros de tutela pasa por disfrutar de los derechos que tiene cualquier persona, pero la experiencia está siendo decepcionante porque no hay atención», alerta. Además, aunque algunos niños viajan con unos padres en los que se pueden apoyar, Fernández Vicens también advierte de los riesgos de desatenderlos confiando en que las familias conseguirán salir adelante por sí mismas, pues «el niño va a ver sufrir a sus padres y reconstruir el puzle de su vida después de eso va a ser muy difícil».

No obstante, a pesar de las huellas que la violencia ha dejado en sus vidas, la infancia refugiada en España lucha a destajo por cerrar sus heridas sin buscar excusas en la falta de apoyo. Así lo cree Maribel Rodríguez, responsable de la Fundación La Merced, quien los define como «modelos de supervivencia y resiliencia». Estos menores han escapado con vida de situaciones límite que le arrebatarían la cordura a cualquiera: conflictos armados, reclutamientos forzosos, persecuciones religiosas o explotaciones de toda índole. Toda una serie de peligros que, según Rodríguez, «si estuviera en su lugar, no sería capaz de superar».

¿Una nueva advocación mariana?

▼ Carmen Margarito se refirió por primera vez a la Virgen como Reina de la Infancia Espiritual en una Primera Comunión y como reproche a sus hijos que querían que terminase ya la celebración. A partir de entonces, «le empecé a pedir a María que me ayudara en mi relación con Dios como hija pequeña y potencié mi trato con mi madre del cielo con la confianza, incluso con el descaro, de los niños pequeños». Ya ha impreso y repartido 87.500 estampas de la Reina de la Infancia Espiritual por diferentes países

Fotos: Carmen Margarito



Carmen Margarito, impulsora de la Reina de la Infancia Espiritual

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Esta es la historia de cómo el traslado a Madrid de una madre jienense por cuestiones laborales ha servido para promover una nueva advocación mariana, la Reina de la Infancia Espiritual, que –sin ser todavía oficial– ya cuenta con cientos de miles de devotos en los cinco continentes. La protagonista –después, obviamente, de la propia Virgen– es Carmen Margarito, que hace dos años desembarcó en la capital de España junto a sus cinco hijos para reunificar su familia. «Mi marido llevaba un año trabajando en Madrid. Yo no quería venir, pero lo mejor familiar y laboralmente era trasladarnos todos aquí», explica.

Así, el 27 de enero de 2017 completó la distancia entre Jaén y Madrid. «Nos trajimos en una furgoneta todo lo que considerábamos importante, nuestros cinco hijos y poco más». En la nueva ciudad, tocó empezar de cero salvo en la elección de colegio. «Poco tiempo antes había conocido Tajamar por una amiga y tenía claro que allí mis hijos estarían a gusto», cuenta Margarito a *Alfa y Omega*.

Los niños entraron en el colegio (del Opus Dei y situado en el barrio de Vallecas) al día siguiente de la mudanza. Pero más allá del tema escolar, los primeros meses de la familia en su nuevo lugar de residencia «los preveíamos llenos de dificultades». Sin embargo, «esos momentos de apuros se vieron amortiguados por el cariño que nos demostraron desde ese cachito de Iglesia que hay en Vallecas: el colegio Tajamar, el templo de san Alberto Magno...», asegura Carmen Margarito. «Incluso se preocupaban de si nos faltaba algún mueble».

Se sintieron tan acogidos por su nueva comunidad que quisieron devolver de alguna forma todo el cariño que habían recibido. «El problema es que no teníamos nada que darles así que se nos ocurrió devolverlo en forma de piropo a la Virgen», asegura esta abogada reconvertida en profesora de Religión. Pero la inspiración no llegaba a pesar de estar toda

la familia implicada en la misión. «No encontrábamos las palabras adecuadas».

La suerte cambió el 25 de febrero durante la primera Confesión de uno de los hijos. «Estábamos dentro de la Iglesia, el resto de mis hijos pequeños no paraban de pelearse, los adolescentes me decían: “Mamá, qué rollo, yo me quiero largar ya de aquí”. En ese momento, solté: “No, María es la Reina de la Infancia Espiritual”». Ese fue el primer momento en el que nombró a la Virgen de esa forma.

A partir de entonces, «le empecé a pedir que me ayudara en mi relación con Dios como hija pequeña y potencié mi trato con mi Madre del cielo con la confianza, incluso con el descaro, de los niños pequeños». La sorpresa de Carmen Margarito fue mayúscula cuando se sintió escuchada al rezar de esta forma. El siguiente paso fue compartirlo, de forma natural, con sus amigas. «Les decía que la Virgen me ayudaba a querer a Dios con corazón de hijo pequeño».

«Carmen, no digas tonterías»

Con el paso de los meses, se empezó a preguntar si la vida de infancia espiritual tenía el patrocinio de alguna advocación mariana. Ante su más absoluto desconocimiento, decidió preguntar a diferentes expertos mariólogos. La respuesta, unánime: «Carmen, no digas tonterías». Lejos de desanimarse, empezó a buscar «una imagen que reflejara la ternura de la Virgen con los niños». Cuando la encontró, Margarito hizo 500 estampas y las repartió entre sus amigas. Estas, a su vez, las difundieron entre sus contactos y la devoción a la Reina de la Infancia Espiritual se expandió por los cinco continentes: Francia, Croacia, Venezuela... «Fuera de España el país donde más ha cuajado el mensaje es en Estados Unidos. Nos piden estampas constantemente. Sospecho que allí están tan cansados de todo que cala muy bien el mensaje de infancia, sencillez y humildad», conjetura Carmen.

En la actualidad, se han impreso y distribuido más de 87.500 estampas –gracias a un extenso gru-

po de colaboradores– y, próximamente, la iniciativa se convertirá en asociación. «No somos de ningún movimiento eclesial, ni pretendemos fundar ninguna institución. Tan solo queremos ser hijos pequeños de la Virgen y esto es compatible con todos los carismas de la Iglesia», advierte.

A vueltas con la licencia eclesiástica

Antes de llegar a esa cifra, cuando ya habían repartido 60.000 estampas, Carmen se fue a ver a monseñor Ángel Pérez Pueyo, obispo de Barbastro. «En una homilía le había escuchado hablar de los juegos reunidos y pensé que me entendería. Fui a pedirle licencia eclesiástica, porque había gente que dudaba. Él me dijo: “Si en seis meses has repartido 60.000 estampas sin licencia eclesiástica, ¿para qué quieres la licencia? ¿Tú quieres que te baje abajo donde tengo un montón de estampas con licencia eclesiástica que nadie quiere?”. “Es que hay gente que duda”, le respondí. “Pues la gente que duda porque sabe que la estampa no tiene licencia eclesiástica es porque ya están cerca de la Iglesia, ese no es tu público, tu público es el resto”».

¿Hechos milagrosos?

Y lo cierto es que ese resto se termina a veces acercando a la Iglesia. «Detrás de la estampa hay un email y nos escriben muchos correos electrónicos contándonos conversiones después de rezar con la estampa», asegura.

También hay hechos milagrosos en el ámbito físico. «La primera que nos escribió fue una señora que nos decía que a su hermana le habían operado de cáncer pero no le cicatrizaba la herida. Llevaban tres meses en esta situación hasta que alguien le dio una estampa de la Reina de la Infancia Espiritual. Tras rezarla, la herida se cerró en menos de 24 horas», concluye Carmen Margarito, al tiempo que advierte de que su intención no es crear una nueva advocación mariana: «Ni siquiera sé qué pasos hay que dar para ello. Pero si eso es lo que quiere la Virgen, ella me irá indicando el camino».

Un matrimonio en la Curia

Ricardo Benjumea



El cardenal Osoro saluda a María Bazal y a José Barceló durante la Jornada de la Sagrada Familia

▼ El cardenal Osoro anuncia durante la celebración de la Sagrada Familia que un matrimonio se sitúa al frente de la nueva área de familia y laicos

Ricardo Benjumea

Se llaman María y José. «Sí, y nuestros hijos nacieron en [la clínica de] Belén», bromea ambos, tras anunciar el cardenal Osoro el domingo su nombramiento, al final la Misa de la Sagrada Familia.

Por primera vez en su historia, el área de pastoral familiar de la archi-

diócesis de Madrid (que incorpora la hasta ahora Delegación de Apostolado Seglar) tiene al frente a un matrimonio, con experiencia directa de los retos y dificultades que afronta en el día a día la familia cristiana. Pero antes que eso, María Bazal González y José Barceló Llauger llegan a la Curia diocesana con una amplia experiencia en el acompañamiento a otras fa-

milias. Miembros desde hace más de 30 años de la Comunidad Cristiana de Matrimonios de Nuestra Señora de Nazaret y del Pilar, de inspiración ignaciana, Bazal y Barceló son respectivamente miembro del patronato y presidente de la Fundación Casa de la Familia. Esta entidad se ha convertido en los últimos años en una pieza clave en la pastoral de familia del

Arzobispado. En colaboración con el Instituto Universitario de la Familia de la Universidad Pontificia Comillas, la Casa de la Familia lanzó a finales de 2017 el Informe Familia, en respuesta al reto planteado por la exhortación *Amoris laetitia* de contar con instrumentos que permitan conocer de forma rigurosa la realidad concreta de las familias y, a partir de ahí, desideologizar los debates y buscar sinergias con otros actores sociales.

La pastoral del Cholo Simeone

Además de promover la evangelización de las familias, José Barceló explica de forma muy gráfica que la pastoral familiar aspira a transformar la sociedad: «Hay que disminuir el número de divorcios y de abortos». Y para ello, asegura, es necesario aplicar la filosofía del Cholo Simeone, el entrenador del Atlético de Madrid: «Partido a partido, es decir, familia a familia». «El testimonio es clave», añade María Bazal.

A falta -aclaran- de sentarse a hablar con el arzobispo para recibir indicaciones más específicas, uno de los aspectos clave en la renovación de la pastoral familiar a la que apunta la *Amoris laetitia* es el replanteamiento de los cursillos prematrimoniales, algo que se ha empezado ya a poner en práctica en Madrid. «Antes era una lección más de tipo teórico y ahora hay un enfoque mucho más testimonial», explica Barceló. Y no menos importante: «Ahora, todo aquel que está dispuesto a casarse por la Iglesia es para seguir después vinculado», añade.

«Don Carlos [Osoro] quiere que haya una formación previa a los novios, y luego un acompañamiento durante los primeros años de matrimonio, como dice la *Amoris laetitia*», aclara María Bazal. «Nos ha pedido nuevos materiales para avanzar en esta línea, pero todavía estamos pendientes de concretar esto con él».

La Luz de Belén entra en la mezquita

Ana Medina
Málaga

A finales del mes pasado, los sacerdotes del arciprestazgo de Fuengirola y Torremolinos tuvieron un encuentro con los imanes de la zona en la mezquita de Fuengirola.

En palabras del delegado de Ecuemenismo y Diálogo Interreligioso, el sacerdote diocesano Rafael Vázquez, «fue un encuentro fraterno en un ambiente de concordia, en el que unos y otros hemos podido hablar de problemas comunes y de proyectos en conjunto que sirvan para ayudar a

Diócesis de Málaga



El encuentro entre sacerdotes e imanes tuvo lugar en la mezquita de Fuengirola

la sociedad, desde una preocupación común: servir a los hombres y mujeres de nuestro mundo».

Los sacerdotes llevaron a la mezquita la Luz de la Paz de Belén, que cada año el movimiento scout católico internacional enciende en la gruta del Natividad, en Belén, y reparte por todo el mundo como símbolo de la paz a la que llaman las religiones. Tras la acogida y la tertulia, sacerdotes e imanes realizaron una visita a la mezquita.

«Estos encuentros son semillas de esperanza para una sociedad que está necesitada de signos de unidad y comunión», añade Vázquez.

Solemnidad de la Epifanía del Señor

«Hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo»

Ignacio Gil



Adoración de los Magos. Iglesia Epifanía del Señor, Madrid

Desde hace siglos ha sido costumbre la peregrinación de millones de fieles a lugares especialmente vinculados con la fe. Roma, Jerusalén y Santiago de Compostela sobresalen como metas de un itinerario realizado con no pocas dificultades por quienes movidos por su confianza en Dios han decidido emprender estos dificultosos viajes. La fiesta que hoy celebramos se puede considerar como un signo de lo que constituye también un reflejo de la propia vida individual y colectiva: la búsqueda de Cristo como meta de nuestra sal-

vación. Es esto lo que realizaron en su día los misteriosos Magos llegados de Oriente. Sin embargo, a pesar de que estamos celebrando el misterio del encuentro de Dios con el hombre, a menudo puede obviarse en este día que no existe solo la peregrinación del hombre hacia el Señor, sino que Dios mismo camina también hacia nosotros.

La salvación en la pobreza y la debilidad

El Evangelio que hoy escuchamos está ligado especialmente a la primera lectura, del libro

de Isaías, como si se tratara de la promesa y del cumplimiento. Isaías predice el momento en el que, tras las humillaciones sufridas por el pueblo de Israel, la luz de Dios surgirá sobre toda la tierra, de tal modo que los reyes de todos los pueblos se inclinarán ante Él. Frente a esta imagen del Antiguo Testamento, nos encontramos con Mateo, quien describe la escena de la adoración en un contexto de pobreza y sencillez. Pese al modo en el que las distintas tradiciones han representado a los «Reyes» (término no utilizado por Mateo para referirse a ellos), no consta en el pasaje propuesto hoy por la liturgia que estos fueran ni gobernantes ni siquiera poderosos. Se trataría más bien de unos personajes desconocidos, cuyo número no sabemos y, probablemente, vistos con sospecha. Con todo, recorren un largo camino para simplemente postrarse ante un niño recién nacido, comportándose, a pesar de su gran sabiduría humana, como los pastores de Belén. Precisamente la debilidad y fragilidad del niño al que adoran indica desde el primer momento de la vida del Señor, el modo en el que se llevará a cabo la salvación del hombre. Jesús ha asumido una carne débil y como tal se ha manifestado a las naciones, representadas en los Magos. La fuerza de su salvación no procederá, pues, del mundo, sino de la donación de sí mismo.

El reconocimiento como Dios y rey

Con respecto a los dones ofrecidos al niño, el Evangelio concreta que fueron oro, incienso y mirra —de ahí nace la tradición de pensar que son tres los Magos—. Pero si analizamos este dato, comprobamos que los regalos no responden a necesidades elementales para un recién nacido. Se trata en realidad del reconocimiento hacia Jesús como Dios y rey; estamos ante un acto de justicia y de reconocimiento de Cristo como único Señor. La consecuencia será inmediata: los Magos no pueden ya volver a Herodes, porque implicaría reconocerlo como rey. Por otro lado, el nuevo camino emprendido sitúa a quienes han conocido al Señor en una senda diferente a la del poder y el éxito mundano, abrazando la pobreza y la vía del amor, único medio para modificar la sociedad. Siguiendo el ejemplo de los Magos, todos los cristianos estamos llamados a modificar también nuestro camino al encontrarnos con Jesucristo, que se ha hecho pequeño y ha venido hacia nosotros.

Un encuentro entre Dios y el hombre

En el deseo de la Iglesia por establecer un diálogo fructífero con el hombre de hoy, se han identificado posibles grupos que puedan representar hoy a quienes hace 2.000 años adoraron al Niño. El ámbito político, con la búsqueda del orden y la paz, el mundo científico, tratando de descubrir la verdad de las cosas, así como las distintas religiones, pueden simbolizar en nuestros días el encuentro entre Dios, que se manifiesta a los hombres por su luz, y el hombre, que se dirige hacia ella.

Daniel A. Escobar Portillo

Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid

Evangelio

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: “Y tú,

Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”». Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían

visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Mateo 2, 1-12

Valerio Merino



Adoración al Niño, tras la celebración de la Eucaristía de Navidad, en la catedral de Córdoba

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Un nuevo año para sorprender

▼ Sorprendidos estamos por Jesús: se acerca a nosotros para bendecirnos, iluminarnos y darnos a conocer sus caminos, esos que nos llevan a nosotros y a todos los hombres a la vida, a la verdad

A l comenzar 2019, sentimos el gozo de una Iglesia que sigue sorprendiendo porque vive de la fuerza del Espíritu Santo, se siente acompañada por Santa María Madre de Dios y quiere seguir diciendo a los hombres el mensaje de Jesús en su nacimiento: «Paz a los hombres que Dios quiere». Volvamos a contemplar los primeros momentos de la Iglesia, cuando los apóstoles estaban reunidos en el Cenáculo y experimentaron aquel acontecimiento de Pentecostés que se realizó de un modo sorprendente. Viento fuerte, llamas de fuego, miedo que desaparece y deja hueco y espacio a la valentía, lenguas en las que todos comprenden el anuncio... ¿Qué pasa? Sencillamente que allí donde llega el Espíritu todo es nuevo, renace y se transfigura. Ya desde el inicio, el Espíritu Santo produce sorpresa y turbación. La Iglesia tiene que hacerse presente en medio de los hombres, en medio de esta historia y de los caminos por los que van los hombres, sorprendiendo y turbando.

La Iglesia que nace en Pentecostés, la Iglesia fundada por Jesús, conmemora en estos días el nacimiento de Jesús en Belén. Y hoy el Señor, en el año 2019 que acabamos de comenzar, sigue suscitando sorpresa y turbación. Así hemos vivido el Encuentro Europeo de Taizé en Madrid. Jóvenes provenientes de toda Europa, reunidos para escuchar al Señor, para realizar encuentro y escucha; para hacer silencio y oración; para curar nuestras divisiones internas; para vivir la experiencia de la hospitalidad de los primeros cristianos; para descubrir junto a Dios el futuro que Él nos da y las decisiones que hemos de tomar en nuestra vida.

Para entender mejor el año nuevo, entremos en la hondura y profundidad que nos ofrece Jesucristo: sorprendidos y turbados como los pastores de Belén. La sorpresa es la que reciben los pastores y la turbación es lo que ellos provocan en los demás. La sorpresa es característica de una Iglesia que vive y da vida, pues si la Iglesia no sorprende es síntoma de enferme-

dad, de debilidad. Si fuera así tenemos que poner remedios. Y el remedio más inmediato es ponernos delante de Cristo abiertamente. La turbación es lo que provocan en quienes los ven vivir y actuar. Quizá muchos hubiesen preferido que los discípulos de Jesús viviesen bloqueados por el miedo o encerrados en sí mismos. Pero la Iglesia no quiere ser un elemento decorativo, no duda en salir, no duda en encontrarse con todos en los diversos caminos y en las diversas situaciones existenciales.

Sorprendidos estamos por Jesús. ¿Cómo no cantar a este Dios que en su cercanía nos alegra, nos da su Luz y su confianza? ¿Cómo no alegrarnos cuando Él nos da su presencia que enriquece nuestras relaciones con los demás? ¿Cómo no alegrarnos cuando Dios se ha acercado a nosotros, hemos visto su rostro y nos ofrece su vida para que sorprendamos en este mundo a todos los hombres y los animemos a vivir dando de su Luz? Iniciemos el camino de 2019 sorprendiendo con estos contenidos:

1. Tómate como tarea fundamental de tu vida dar la paz de Jesucristo. La misión que da Jesús a sus discípulos es regalar y acercar su paz. Debemos hacernos servidores de esa paz que quiere entregar a todos los hombres. Esa paz tiene rostro, medidas, modos y maneras de hacerse presente, es una Persona, es Jesucristo. Como nos dice el mismo Jesús: «No he venido a que me sirvan sino a servir y a dar mi vida», «quien quiera ser el primero que se haga el último y el servidor de todos». Con la paz de Jesucristo, sal a los caminos y bendice, protege, ilumina y muestra su rostro a todos los hombres.

2. Sé generador de confianza y de esperanza. Vive y hazte hermano de todos los hombres. Genera confianza, escucha, participación y conversación. Es necesario que vivas y sientas en profundidad la realidad que construye tu vida y la da fundamento, como es esa filiación que Dios nos ha dado como regalo: somos hijos de Dios y por eso llamamos a Dios, Padre. Unos hijos libres y no esclavos, libres para vivir desde lo que somos y por ello amar a todos los que encontremos en el camino, sabiendo que esto lo hacemos cuando no contemplamos a los demás desde las diferencias, sino metiéndolos en nuestro corazón y siendo contemplados como hermanos. No hermanos por conquista personal, sino porque los ha conquistado Dios como hijos y nos los puso a nuestro lado como hermanos. Viviendo así generas confianza y esperanza, eliminas de esta tierra la corrupción que surge siempre de ver al otro como enemigo.

3. Da prioridad en tu vida a Jesucristo, ponlo en el centro. En el admirable silencio de María en Belén, contemplamos a la mujer que ha dado prioridad en su vida a Dios. Cuando de Ella se nos dice que «conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón», en ese silencio contemplativo, descubrimos la acogida de Dios, de su voluntad, de sus deseos, de su paz. Necesitamos poner a Dios como prioridad en nuestra vida: cuando está ausente, nuestra vida y la de la sociedad enferman porque, entre otras cosas, el ser humano necesita una respuesta que no se puede dar a sí mismo. Por muy ilustradas que sean nuestras ideas, si se nos derrumba lo esencial y nuestro mundo no puede cambiar, ¿qué hacemos? La presencia de Jesucristo en nuestra vida nos ofrece una conversión del corazón, la paz del alma, como aquella que tenía Santa María. Vivir así nos regala lo que es de primera necesidad para nuestro mundo: la paz con nosotros mismos, la paz con el otro y la paz con la creación.

Comienza el año con lo que ofreció y dio Jesús el día que nació en Belén: comenzó un tiempo de paz. Desármate y busca todos los caminos para hacer llegar a Jesús sorprendiendo siempre. ¡Feliz 2019!

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

A escala humana

La eternidad y la historia

▼ Es incomprensible la trayectoria de Occidente sin el cristianismo. Pero también es imposible entender la evolución del cristianismo sin la tradición occidental

Gaspar Meana



El nacimiento de Jesús regresa, todos los años, como tradición festiva, como pulso de un tiempo que late sin cesar desde hace 20 siglos. Quienes han tratado de empujar este día hacia el ámbito de una laicidad indiferente a la fe cristiana solo han logrado hacer el ridículo y mostrar, una vez más, su incapacidad para aceptar la sustancia de nuestra cultura. La Navidad solo puede celebrar lo que siempre ha celebrado: el momento en el que Dios se hizo hombre, el instante en que se inició una nueva fase en el ciclo de nuestra redención. Esta verdad tiene demasiada fuerza como para ser anulada por resoluciones administrativas, declaraciones de partidos o extravagantes opiniones de tertulianos. Esta verdad tiene una imagen que la simboliza: el humilde pesebre de la iconografía religiosa, el

alegre belén iluminando los hogares y los espacios públicos con la hora inmortal en que llegó el Hijo del Hombre.

Esa escena agrupa algunas cuestiones centrales de nuestra fe: la familia como vínculo indeclinable de nuestra sociedad, cuya defensa ha pasado a ser objetivo esencial en tiempos de impugnación. La humildad de los bienaventurados. La maternidad abnegada de María. La adoración. La plenitud aborta de la tierra al presentir la llegada de Cristo, como si el paisaje se tensara bajo la noche y tratara de acercarse al recién nacido. La solemnidad y la sencillez con que lo eterno se posó en un instante concreto del tiempo de los hombres. La ternura y la fuerza con que la redención tomó la forma de una criatura indefensa protegida por sus padres en una

apartada aldea del Imperio romano. Jesús nació en un tiempo y en un lugar concretos. Dios lo decidió así, con ese impulso por cuyo cumplimiento oramos fervientemente en nuestra plegaria cotidiana: hágase tu voluntad. Y la voluntad de Dios fue que el Hijo del Hombre se encarnara precisamente entonces y justamente allí. No podremos nunca comprender en esta tierra cuáles son los motivos de Dios.

Jesús nació en el seno de una fe. Hasta entonces, el pueblo judío entregado a la obediencia de Yahveh albergaba la esperanza de ser la comunidad selecta, en la que se concretaba la universalidad de la salvación. «No fue un pueblo elegido, sino el pueblo que eligió», dijo Thomas Mann al reescribir la historia de José. Un pequeño grupo alzado contra idolatrías, los tiranos y el grosero naturalismo de la condición humana. La aportación judía no fue su creencia en la inmortalidad sino su entrega al decálogo del Sinaí, vinculando la trascendencia a una conducta moral inspirada por la ley de Dios. Jesús nació en el seno de un pueblo que había elegido la lealtad a esa fe pero donde se produjo el punto de inflexión, el momento de un cambio abrumador, en el que la fidelidad a una tradición pasa a enriquecerse con algo tan definitivo como la Encarnación. En ese lugar y en ese instante, gira sobre sí misma la historia de nuestra fe. Hasta entonces la verdad universal de la creación y del destino del hombre cobraba forma en la historia de un pueblo que la custodiaba y se identificaba con ella. Desde el nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, esta experiencia concreta es germen de una dimensión universal. La salvación es para todos. Todos los creyentes somos los elegidos y los que eligen. Todos somos el pueblo de Dios. Todo hombre contiene en su alma la huella del Creador.

Somos cristianos. Hijos directos de ese momento de ruptura, de esa experiencia fundacional. Jesús nació en el seno de la fe de Moisés. Pero predicó y exigió predicar a sus discípulos en un mundo donde había atisbado la fuerza de la razón, el amor al saber, la confianza en la capacidad del hombre para construir su destino. Ese mundo mediterráneo clásico sería fecundado por la tarea paciente de quienes inculcaron a la historia la mirada del Hijo del Hombre: el presentimiento de la eternidad y la promesa de la redención. En el seno de nuestra comunidad existirá siempre la tensión entre quienes subrayan el peso de la tradición mosaica en las palabras de Jesús, y quienes prefieren destacar el hecho fundamental de la Encarnación como signo de un giro esencial. Entre quienes desean legitimar el Sermón de la Montaña, interpretándolo a la luz del Antiguo Testamento, o quienes preferimos subrayar que la presencia personal de Dios en la tierra es la que da a sus palabras la calidad precisa para hacerlas expresión de su voluntad. Para hacerlas Evangelio.

En el nombre de Cristo nos reconocemos, en el mensaje, sal de la tierra, que se depositó en Occidente para llegar al mundo entero. Aquí encontró el lugar propicio, tras haber nacido en una tradición vertebrada por la fe en el Dios verdadero. Aquí inculcó a la cultura clásica, al humanismo medieval y moderno, a la Ilustración y a la expansión de la libertad y la fraternidad su mensaje de salvación, su exigencia de amor y justicia. Es incomprensible la trayectoria de Occidente sin el cristianismo. Pero también es imposible entender la evolución del cristianismo sin la tradición occidental. Quizás porque fue en Occidente donde triunfó la Cruz, donde maduró el testimonio de nuestra esperanza, donde el Evangelio dio carácter a toda una civilización. Porque en Occidente se hizo la síntesis de la muerte y la resurrección; la libertad y la esperanza; la eternidad y la historia.



Fernando García de Cortázar, SJ
Catedrático de Historia
Contemporánea
de la Universidad de Deusto



Novela
Maica Rivera

Mantener la ilusión infantil



Título:
Alicia
Autor:
Lewis Carroll
Editorial:
Edhasa

Esta edición completa de las obras de Alicia (*Alicia en el País de las Maravillas*, *Alicia a través del espejo* y *La caza del snark*) se enmarca en la colección de Edhasa *Los libros del tesoro*, lo que implica algo verdaderamente delicioso: que las joyas literarias reunidas ven la luz en tapa dura con las más sugerentes ilustraciones, las originales.

Del compendio, nos quedamos con la primera (1865) y más popular *Alicia en el País de las Maravillas*, y sus ilustraciones de John Tenniel, coloreadas por Fritz Kredel. Se trata de la favorita de los niños, y, por el contrario, de todas es la menos apreciada por el lector adulto debido a que tiene que esforzarse para emplear adecuadamente más la intuición que el intelecto. «¿De qué sirve un libro si no tiene ilustraciones ni diálogos?», se pregunta la niña Alicia, sentada en el campo al aire libre, mientras observa leer a su hermana. Es el comienzo de la historia, que ya en el tercer párrafo se abre a lo extraordinario, cuando la protagonista escucha lamentarse al conejito blanco de ojos rosados que pasa veloz a su lado: «¡Dios mío, Dios mío! ¡Qué tarde voy a llegar!», y sin pensarlo dos veces decide colarse tras él por una gran madriguera bajo un seto. Ese umbral al mundo de lo maravilloso entronca con la más excelsa tradición europea que encumbra a Lewis Carroll entre sus iconos fundacionales, dentro de una línea en la que tomamos a George MacDonald como padre de la fantasía moderna para seguir tanto con la figura carrolliana como con las de C. S. Lewis y J. R. R. Tolkien.

Según la más viva corriente inglesa del *nonsense*, Lewis Carroll encumbra un gran discurso de sátira extravagante, piruetas gramaticales y semánticas, líos de palabras e irreverencias contra la rígida educación burguesa. Incluso asoma la cabeza a su propio texto tomando la loca forma de ese inolvidable gato de Cheshire (encantadora teoría desarrollada por el experto Jaime Ojeda). Pero el verdadero valor contestatario de esta obra, epifanía del surrealismo, radica en su apuesta por reivindicar la ilusión y el juego infantil. Nadie lo dice mejor que André Breton: «Esta adaptación al absurdo vuelve a admitir a los adultos en el misterioso reino habitado por los niños». A su vez, y es el matiz definitivo, Carroll rompe el esquema victoriano de la infancia ingenua para presentar a la interlocutora como una niña real, con cierta capacidad de comprensión y juicio.

Mención especial para el apéndice, donde hallamos la Felicitación de Pascua para todo niño al que le guste Alicia, firmada por Carroll en la Pascua de 1876: «No creo que Dios quiera que dividamos la vida en dos mitades: poner un rostro grave los domingos y pensar que ni siquiera está bien mencionarle entre semana. ¿Crees que a Él le gusta ver únicamente figuras arrodilladas y escuchar solo plegarias, y no ver brincar también a las ovejas a la luz del sol y escuchar las alegres voces de los niños mientras se revuelcan por el heno? Seguramente la risa inocente es tan dulce a Sus oídos como la más excelsa antifona surgida de la media luz religiosa de alguna solemne catedral».



El pulso de la vida

Título: A piel de calle
Autor: Rafael J. Pérez Pallarés
Editorial: PPC

Rafael Pérez Pallarés, sacerdote de Málaga, donde es delegado diocesano de Medios de Comunicación, ofrece a través de esta pequeña obra retazos de vida, una mirada especial del mundo que nos rodea, un viaje por diferentes ciudades –París, Barcelona, Ámsterdam, Caracas, Gaza, Nador, Helsinki...– llenas de luz. En el camino de este libro encontraremos nombres que nos son familiares como los Papas Benedicto XVI y Francisco o los poetas Federico García Lorca, José Hierro... y otros que no conocemos pero que tienen algo que decirnos. Un libro hermoso y profundo, con una fotografía cuidada y muy bien editado. Para tomar el pulso a la calle.

F.O.



La guerra desde dentro

Título: Memorias de un capellán de guerra
Autor: William Corby
Editorial: El buey mudo

Esta novedad editorial nos acerca la experiencia del sacerdote católico William Corby (Detroit, 1833) al servicio espiritual de los combatientes en la Guerra de Secesión Norteamericana. Fue durante tres años capellán del 88 regimiento de Nueva York, una de las unidades de la Brigada irlandesa. Son unas memorias inéditas en español y que nos muestran los horrores de la guerra, pero también la humanidad que se esconde tras las personas que luchan. Un hermoso texto que recorre desde la propia experiencia una época histórica.

F.O.

De lo humano y lo divino

El *ethos* de EE. UU.

Guste o no, Estados Unidos sigue siendo la primera potencia; y por tanto, el país que más pasiones desata, lo que facilita el arraigo de prejuicios, confusiones y *fake news*. Para conjurar estos riesgos, Jesús Avezuola ha publicado *El experimento americano: un sueño y una identidad* (Ed. Tirant Humanidades), en el que aprovecha un breve a la par que riguroso repaso por los casi 250 años de historia de EE. UU. para aclarar conceptos y desentrañar la evolución de la identidad del país desde la llegada de los primeros colonos.

Basándose tanto en las conclusiones del viajero de entonces J. Hector Saint-John de Crèvecoeur –«el americano es un nuevo hombre que actúa con nuevos principios»– como en las de ensayista contemporáneo Michael McGiffert –«*peculiar people specially favored by God*»–, Avezuola penetra en el corazón del *ethos* estadounidense, no sin recalcar las contradicciones que hubieron de afrontar los primeros colonos, una de ellas la dificultad de poner en práctica sus ansias democráticas en pleno siglo XVII.

La realidad también les persuadió de matizar la rigidez moral de los inicios para dar paso a la tolerancia religiosa, uno de los pilares más sólidos de la mentalidad estadounidense que ha permitido, entre otras cosas, que en un país protestante, el catolicismo se haya convertido, con el tiempo, en la primera confesión por número de miembros, si bien este sigue siendo inferior al de la suma de las confesiones reformadas. En todo caso, Dios –y el autor lo recuerda– ocupa una centralidad en la sociedad estadounidense que ya quisiéramos en Europa.

Otra diferencia respecto al Viejo Continente ha sido el establecimiento de una filosofía política propia que ha revolucionado el pensamiento occidental, dando pie a un sistema fuertemente contractualista cuyos pilares siguen fieles a lo ideado por los padres fundadores. Avezuola se detiene, con acierto, en el papel decisivo jugado por la Corte Suprema en la consolidación de la estabilidad del sistema –muy útil es el rescate de la figura del juez John Marshall, poco conocida de este lado del Atlántico–, si bien pasa de forma algo rápida sobre la original forma que ha tenido EE. UU. de ejercer su condición de gran potencia. Sin embargo, la potencia no son solo los tanques, sino también el compromiso cívico, lo que en EE. UU. se plasma en una excepcional generosidad: tres de cada cuatro ciudadanos contribuyen a obras benéficas con más de 1.000 dólares al año. A eso se le llama cristianismo práctico.

José María Ballester Esquivias

El collar rojo

Amor y orgullo en tiempos de guerra

Cine
Juan Orellana

El veterano director francés Jean Becker nos regala una pequeña película, modesta en producción pero con muchos entrañables obsequios dentro. A sus 85 años, Becker decide sumarse a las celebraciones del primer centenario de la Gran Guerra con esta cinta ambientada precisamente en aquella contienda. Se trata de la adaptación de la novela homónima de Jean-Christophe Rufin -autor de *El abisinio*-, publicada en castellano en 2014 por Ediciones B.

Recién terminada la guerra, el soldado Morlac (Nicolas Duvauchelle), condecorado por su valor, acaba en prisión por un acto de pública ofensa a los símbolos de la patria. El juez militar que debe sentenciar el caso, el comandante Lantier (François Cluzet) quiere entender bien lo que ha sucedido, ya que experimenta una cierta simpatía por el acusado y sus razones. Para ello, aparte de a él, irá entrevistando a algunos de sus conocidos, y en especial, a su mujer Valentine (Sophie Verbeek).

La película, por una parte, ofrece una crítica muy dura, no solo de la Primera Guerra Mundial, sino del poder, de la política y del militarismo, recordando al discurso amargo del coronel Dax de *Senderos de Gloria* (Stanley Kubrick, 1957). Por

Apollo Films



Lantier habla con Valentine, en un fotograma de la película

otra parte, es un hermoso cuento de amor, con los claroscuros dramáticos del orgullo, la incomunicación y los malentendidos. Y en tercer lugar es, de fondo, una reflexión sobre la naturaleza de la lealtad: la lealtad del perro al amo, la lealtad a la patria, la lealtad a los ideales, la lealtad al amor...

Si Morlac encarna el rechazo del sistema, Lantier es un militar que, tras haber visto con sus ojos el ho-

rror de esa guerra, se ha desencantado y está en condiciones de entender mejor al acusado. El tercer vértice de este triángulo es Valentine, el amor de Morlac, que oculta un misterioso y doloroso secreto. En el centro del triángulo, el perro, anónimo, testigo y protagonista de algunos acontecimientos decisivos de nuestros personajes. Una película discreta, pero entrañable, grata y llena de temas nada banales. No está nada mal.

Mi vecino Totoro

Se reestrena en la gran pantalla una de las obras más conocidas del maestro de la animación japonesa Hayao Miyazaki. Se trata de una historia familiar con seres fantásticos que habitan en la naturaleza. En los años 50 unas hermanas, Satsuki y Mei, viven con angustia la enfermedad de su madre hospitalizada, y Totoro, un ser mágico que vive en el bosque, las ayudará en el trance. Unos dibujos extraordinarios, una imaginación desbordante y una historia llena de humanidad, con el trasfondo de esa ecología mística tan japonesa. Estupenda película familiar y una de las obras maestras de la historia de la animación.

ABC



Programación de TRECE Del 4 al 9 de enero de 2019 (Mad.: Madrid. Información: 13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

Viernes 4 enero

09:00. Galería del Coleccionista
10:25. Informativo Diocesano (Mad.)
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Crónica de Roma
12:30. Unidos por un sueño (TP)
15:45. Voluntad de hierro
18:15. Presentación y cine Western: Los Vengadores
21:40. No sólo vengo a hablar de mi disco (7)
22:30. Fe en el Cine: Clara y Francisco (TP)
01:45. Pabellones lejanos

Sábado 5 enero

09:30. Misioneros por el mundo (TP)
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera)
11:00. Santa Misa
11:40. El desafío de las águilas (+7)
14:40. La fuerza del valor
16:15. El diamante del Jeru (+7)
18:00. Cabalgata de Reyes
20:10. Intrépidos forajidos (+12)
22:00. Duro de matar (+18)
23:30. Supercop (+12)
01:15. La maldición del tesoro azteca (+12)
03:15. Caravanas (TP)
06:00. Las aventuras de Marco Polo (+7)

Domingo 6 enero

08:30. Concierto Beethoven: Misa solemnis en Re Mayor
10:00. No solo vengo a hablar de mi disco (Redifusión) (+7)
11:55. Palabra de vida y Santa Misa Jornada IEME
13:00. Nómadas del Norte
14:40. Golpe en la pequeña China (+12)
16:15. Tras el corazón verde (TP)
18:15. La joya del Nilo (TP)
20:00. Lady Halcón (TP)
22:00. Robin Hood, príncipe de los ladrones (TP)
00:15. Aracnofobia (+12)
01:45. The Relic (+12)

Lunes 7 enero

09:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Periferias (Redifusión)
12:30. Cine
12:30. Médico de Familia
16:15. Cine
18:15. Presentación y cine western
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
00:30. El comisario (+16)
01:45. Teletienda

Martes 8 enero

09:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Misioneros por el mundo (Redifusión)
12:30. Cine
16:15. Cine
18:15. Presentación y cine western
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
00:30. El comisario (+16)
01:45. Teletienda

Miércoles 9 enero

09:00. Galería del Coleccionista
09:40. Audiencia general (TP)
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Perseguidos pero no olvidados (TP)
12:30. Cine
16:15. Cine
18:15. Presentación y cine western
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
00:30. El comisario (+16)
01:45. Teletienda

A diario:

● 08:00 (salvo S-D-L). La Boutique de la Tienda en Casa (Redifusión) ● 10:55 (salvo S-D).- Avance Informativo (TP) ● 13:00 (salvo S-D). Avance informativo (TP) ● 14:30. Al Día (TP) ● 14:40 (salvo S-D). Médico de Familia (TP) ● 17:00 (salvo S-D).- Avance Informativo (TP) ● 19:00 (salvo S-D).- Avance Informativo (TP) ● 20:30 (salvo J-S-D).- TRECE al día (TP)

María Pazos Carretero



Los alumnos del colegio Ciudad de los Muchachos de los salesianos han preparado estas tarjetas de árboles en relieve

¡Ya han llegado vuestras cartas a Sierra Leona!

▼ Gracias a vuestras felicitaciones, los niños del proyecto Don Bosco Fambul están viviendo una Navidad inolvidable

Rodrigo Moreno Quicios

¡Hola a todos! ¿Qué tal se presentan los Reyes? Seguro que muy bien porque, aparte de comer turrón, os habéis acordado de las personas que lo pasan mal. Gracias a las 900 felicitaciones que habéis mandado desde distintas partes de España, ahora los niños y niñas rescatados de la calle por los salesianos de Freetown, la capital de Sierra Leona, están pasando la Navidad sabiendo que alguien los quiere. Eso es muy importante para ellos. Estos chicos y chicas ya han recibido vuestros mensajes a través de Jorge Crisafulli, el misionero responsable del proyecto. Muy pronto podremos contaros y enseñaros fotos de cómo fue ese momento. Mientras tanto, queremos compartir algunas de vuestras cartas:

«Querida amiga: Te escribo para desearte una feliz Navidad y para que con esta carta sepas que no estás sola. Dios siempre te va a querer tal y como eres, solo tienes que creer en Él y rezarle y ya verás cómo te va a ayudar; solo confía en Él. Por mucho que te di-

gan cosas malas y te insulten diciendo que no vales nada, que sepas que todas las personas valemus mucho, y tú también. Rodéate de las personas que te quieren y sobre todo sé feliz. Disfruta de la Navidad». (Paula, 4º ESO, colegio San Cernin, Pamplona).

«Te mando paz y amor. Espero que tengas cerca a gente excelente y puedas aprender villancicos bonitos.



Arantxa, 12 años, Madrid



Daniela, 8 años, colegio Mater Salvatoris (Lérida)

Mi corazón está contigo y con todos los niños de Sierra Leona. Por favor, ten cuidado y ser prudente. Rezaré por ti, tus maestros y tus amigos cada noche» (Roger, 7 años, Els Valentins, Tarragona).

«Quiero decir que todos somos hijos de Dios y que nos quiere a todos por igual. Me gustaría mucho conocerlos. Os voy a contar lo que hago

en Navidad: pongo el belén con Jesús, María, José, los tres Reyes Magos y los pastores, y el árbol de Navidad decorado» (Claudia, 9 años, Madrid).

«Quiero decirte que, aunque estés pasando un mal momento, pienses que eres perfecto tal y como eres. Que desde España te mandamos mucho apoyo. Algún día volverás con tu familia o encontrarás una nueva. Porque hay alguien ahí fuera esperándote, que algún día te hará muy, muy feliz. Te quería felicitar las Navidades, porque aunque no sea tu mejor momento, Dios estará ahí para ayudarte en todo» (Candela, 11 años, CEIP Andrés Segovia, Leganés).

«He pedido a los Reyes para vosotros libros para que aprendáis a leer, unos juguetes para que juguéis, ropa para que no paséis frío, casas para que no os mojéis cuando llueva y comida para que no tengáis hambre. ¡Espero que paséis unas felices Navidades y Año Nuevo!» (Inés, 8 años, San Juan de Aznalfarache -Sevilla-).

«Me gustaría que el mundo fuera igual para todos los niños. Cuando rezo le pido a Dios que nos haga reaccionar contra la injusticia, el hambre y la guerra. Te envío un beso y un abrazo lleno de paz y fe. Que el Niño que va a nacer nos traiga un mundo nuevo en el que todos podamos vivir juntos en paz» (Carmen, 13 años, Valladolid).

«Quiero contaros mi historia. Yo me crié en China hasta los 4 años, que vinieron mis papás a recogerme. En el colegio donde vivía solamente había niños y nos cuidaban bien, pero no celebrábamos la Navidad. Así que cuando vine a España por primera vez la celebré y me gusta mucho. Os puede pasar lo mismo a vosotros, que luego tengáis padres y os quieran mucho» (José Antonio, 5º Primaria, colegio Santa María de la Expectación, Cuenca).

«Me gustaría que tuvierais lo mismo que tengo yo, como comida, agua, cama, colegio, etc. Y que tuviérais todos familia y que os traigan regalos como a mí. Lo que me encanta de la Navidad es el nacimiento del Niño Jesús y poner el belén» (Irene, 8 años, Valladolid).



Javier, 4º de ESO, colegio San Cernin (Pamplona)



Javier Quero, comunicador y humorista

«Reírse de uno mismo es el mejor remedio contra los pecados capitales»

Aunque muchos han descubierto a **Javier Quero** (Madrid, 1969) por sus imitaciones de Bertín Osborne o García Ferreras en los programas de José Mota y Buenafuente, este comunicador, guionista, viñetista y humorista lleva varias décadas dedicado al sano arte de hacer reír a los demás. «Si solo tenemos cinco sentidos nos faltan dos: el sentido común y el sentido del humor», asegura.

A caban de prorrogar *No cabe un tonto más* en el Pequeño Teatro Gran Vía, ¿qué van a encontrar los espectadores?

Creo que estamos secuestrados por el postureo, lo políticamente correcto y la militancia obligatoria. Mi espectáculo retrata esa conclusión desde el humor mediante imitaciones, monólogos, canciones y otros recursos para caricaturizar los comportamientos ridículos que hemos asumido como normales. No cabe un tonto más en ningún plano de la vida actual: la política, la educación, los medios de comunicación, la empresa, la gastronomía, la cultura... Y eso es lo que he llevado al escenario del Pequeño Gran Vía y que hemos prorrogado hasta el 19 de marzo.

Supongo que saca a pasear a Bertín Osborne, Carlos Herrera, Chicote... ¿A qué personaje le gusta más imitar?

Salen esos personajes y otros 20 más, algunos inéditos en televisión. No puedo quedarme con ninguno en particular, todos me están dando muchas satisfacciones, pero está claro que Bertín es el que más me ha ayudado.

¿Saben reírse de sí mismos los imitados?

Ninguno se me ha quejado hasta ahora. Al contrario, por lo que me han dicho están encantados. Imagino que también cuenta que mis parodias están hechas desde el respeto y la admiración. No considero necesario herir a nadie para parodiarle.

Últimamente tiene más trabajo que nunca: radio, programas con José Mota, *Late Motiv*, *Homo Zapping*... ¿Le paran por la calle para pedir alguna imitación?

El público que me para lo hace con mucho cariño y educación. Más que para pedirme una imitación, lo que me expresa la gente es agradecimiento por hacerles reír. ¡Nos hace tanta falta reír!

Con la radio le diría aquello de «a quien madruga, Dios le ayuda»...

[Se ríe] Será porque cuando yo me levanto para ir a Kiss FM, a las seis de la mañana todos los días, Dios ya está trabajando. Madrugar es lo que peor llevo. Me siento engañado. Me dijeron que en esto del espectáculo no se madrugaba, pero yo me estoy hinchando.

¿A quién se ve incapaz de imitar?

Por tesitura de voz me resultan complicados los

personajes con un tono agudo, pero no me obsesiono. Creo que la imitación debe estar al servicio del humor y no al revés. No considero necesaria una lista interminable de personajes. Es preferible seleccionar unos pocos y sacarles partido.

¿Y los santos son inimitables?

Desde el punto de vista de la actitud, los santos son inimitables. Por eso son santos. Y la bondad, la virtud en general, es lo más difícil de imitar en la vida. Pero ahora que lo pienso, hay un patrón de los humoristas, san Felipe Neri, y no lo hay de los imitadores... Creo que voy a proponer que lo sea *san Igualado*.

«Dios nos libre de los santos encapotados», decía santa Teresa de Ávila. Y el Papa Francisco subraya que el humorismo «es la actitud humana que más se acerca a la gracia de Dios». No les va a llevar la contraria, ¿no?

Amén. Reírse de uno mismo, aparte de terapéutico, es el mejor remedio contra algunos pecados capitales como la soberbia, la ira o la envidia. Si solo tenemos cinco sentidos nos faltan dos: el sentido común y el sentido del humor.

En los medios, en los que lleva años trabajando, hay cabida para el humor y el entretenimiento, para la información (y ahora también la desinformación)... ¿Hay hueco para acordarse de Dios?

Poco hueco veo yo en los medios para Dios, salvo que esté patrocinado. Lo que les interesa a los medios son los cuartos, por eso ahí Dios nunca será primero ni un segundo.

Para entenderlo mejor, recomiendo la lectura de *La turné de Dios*, una genialidad de Jardiel que responde a la pregunta de qué ocurriría si Dios regresara a este mundo de hoy.

Cuando se apagan los focos (como reza esta sección), ¿habla usted de cosas serias? ¿Qué le preocupa a Quero ahora?

Oiga, que el humor es una cosa muy seria. Ahora en serio, me preocupa la crispación en una sociedad que no tolera la discrepancia, en la que el eslogan ha asesinado al razonamiento argumentado.

Sé que es usted admirador de los juegos de palabras, ¿alguno para este 2019 que acaba de arrancar?

Les deseo a todos un año sin daño. Y me congratula que en castellano tengamos la letra eñe. De otro modo, sería complicado desearles feliz año nuevo.



Lourdes Esteban

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros

Agenda

Viernes 4

■ Las misioneras eucarísticas de Nazaret honran a su fundador, san Manuel González, en su festividad litúrgica. Los cultos comienzan con una hora santa, a las 17:00 horas en la casa de las misioneras y continúan con una Misa solemne, a las 18:00 horas.

■ Como preparación a la llegada de los Reyes Magos, la parroquia San Germán de Constantinopla organiza un recital navideño de temática de Disney. Da comienzo a las 18:00 horas en el auditorio del templo.

■ El cardenal Osoro preside, a las 22:00 h. en la catedral de la Almudena, la vigilia de oración con jóvenes del primer viernes de cada mes. Comienza con una cena de bocatas a las 21:00 h. en la plaza de San Juan Pablo II.

Sábado 5

■ La parroquia Santo Domingo de la Calzada ofrece un concierto de góspel por Navidad a partir de las 12:00 horas.

■ La parroquia Santos Inocentes organiza, desde las 16:00 horas, una cabalgata de Reyes para todos los niños del barrio de Legazpi. Antes de concluir la jornada, los Magos de Oriente se acercan a la residencia de ancianos Amma Arganzuela para repartir regalos.

■ Parroquias y colegios de la Vicaría VI participan en la cabalgata de Reyes del distrito de La Latina. Parte a las 17:30 horas desde la parroquia de Santa Cristina, hasta la calle Blas Cabrera esquina con la de José de Cadalso.

Domingo 6

■ En el marco de su 70º aniversario, la parroquia San José de Las Matas exhibe una exposición de belenes de todo el mundo. Un total de 220 belenes en miniatura que se pueden visitar en el atrio del templo parroquial.

■ La parroquia Sagrada Familia celebra la festividad litúrgica de la Epifanía del Señor con un concierto de Reyes. Lo ofrece, a partir de las 20:30 horas, la Coral Canticorum.

■ La parroquia Santa María la Blanca de Montecarmelo recibe la visita de los Reyes Magos. La recepción de sus majestades tendrá lugar durante la Misa de las 12:00 horas. Los de Oriente asisten a la Eucaristía y, a su término, reparten regalos. Durante el encuentro festivo se come el roscón de Reyes.

Ricardo Benjumea

Se llaman María y José. «Sí, y nuestros hijos nacieron en [la clínica de] Belén», bromean ambos, tras anunciar el cardenal Osoro su nombramiento al final la Misa de la Sagrada Familia.

Por primera vez en su historia, el área de pastoral familiar de la archidiócesis de Madrid (que incorpora la hasta ahora Delegación de Apostolado Seglar) tiene al frente a un matrimonio, con experiencia directa de los retos y dificultades que afronta en el día a día la familia cristiana. Pero antes que eso, María Bazal González y José Barceló Llauger llegan a la Curia diocesana con una amplia experiencia en el acompañamiento a otras familias. Miembros desde hace más de 30 años de la Comunidad Cristiana de Matrimonios de Nuestra Señora de Nazaret y del Pilar, de inspiración ignaciana, Bazal y Barceló son respectivamente miembro del patronato y presidente de la Fundación Casa de la Familia. Esta entidad se ha convertido en los últimos años en una pieza clave en la pastoral de familia del Arzobispado. En colaboración con el Instituto Universitario de la Familia de la Universidad Pontificia Comillas, la Casa de la Familia lanzó a finales de 2017 el Informe Familia, en respuesta al reto planteado por la exhortación *Amoris laetitia* de contar con instrumentos que permitan conocer de forma rigurosa la realidad concreta de las familias y, a partir de ahí, desideologizar los debates y buscar sinergias con otros actores sociales. Una expresión más de esa Iglesia en salida que, en palabras del cardenal Osoro, debe «estar presente donde está la gente, no donde a nosotros nos gustaría que estuviera».

Lo primero, sin embargo, que destacan los nuevos responsables de Familia es el valor de la herencia que reciben del hasta ahora delegado diocesano, el sacerdote Fernando Simón, y su voluntad de «construir sobre lo que ya hay». A partir de ahí, consideran que «todo suma», y creen que la pastoral familiar se puede enriquecer con las «actividades exitosas en otros espacios», ya sea en Madrid o en otras diócesis.

Además de promover la evangelización de las familias, José Barceló explica de forma muy gráfica que la pastoral familiar aspira a transformar la sociedad: «Hay que disminuir el número de divorcios y de abortos». Y para ello, asegura, es necesario aplicar la filosofía del Cholo Simeone, el entrenador del Atlético de Madrid: «Partido a partido, es decir, familia a familia», poniendo en práctica esa pastoral cuerpo a cuerpo que propone el Papa Francisco.

«El testimonio es clave», añade María Bazal. «Ayuda mucho ver cómo otros matrimonios han superado determinadas situaciones de oscuridad gracias a que, en un momento dado, se han podido sentir escuchados, queridos y acompañados, no juzgados. Yo creo que eso puede ayudar y sanar mucho».

Fotos: Archimadrid/José Luis Bonaño



El cardenal Osoro durante la homilía, en la fiesta de la Sagrada Familia

La renovación de la Curia comienza por la familia

▼ El cardenal Osoro anuncia durante la celebración de la Sagrada Familia que un matrimonio se sitúa al frente de la nueva área de Familia y Laicos. Uno de los primeros puntos de la renovación de la pastoral familiar que deberán pilotar es el replanteamiento de los cursillos de novios

Un nuevo modelo de cursillos de novios

A falta «aclarar» de sentarse a hablar con el arzobispo para recibir indicaciones más específicas, uno de los aspectos clave en la renovación de la pastoral familiar a la que apunta la *Amoris laetitia* es el replanteamiento de los cursillos prematrimoniales, algo que se ha empezado ya a poner en práctica en Madrid. «Antes era una lección más de tipo teórico y ahora hay un enfoque mucho más testimonial», explica Barceló. Y no menos importante: «Ahora, todo aquel que está dispuesto a casarse por la Iglesia es para seguir después vinculado», añade.

«Don Carlos [Osoro] quiere que haya una formación previa a los

novios, y luego un acompañamiento durante los primeros años de matrimonio, como dice la *Amoris laetitia*», aclara María Bazal. «Nos ha pedido nuevos materiales para avanzar en esta línea, pero todavía estamos pendientes de concretar esto con él».

Por su experiencia en estos cursillos, saben que se enfrentan a una realidad contradictoria en las parroquias. Por un lado, apunta el nuevo delegado, cuando «los jóvenes no han recibido la fe de su familia» y piden casarse por la Iglesia «tal vez por tradición familiar o porque el futuro cónyuge es católico», «es muy difícil entroncar con ellos». Pero, a la vez, el menor peso que tienen hoy en la so-



José Barceló y María Bazal, nuevos responsables de Familia y Laicos

ciudad madrileña «los formalismos y las costumbres» facilita mucho las cosas. «Puede que haya disminuido el número de parejas». Sin embargo, «las que vienen a los cursillos normalmente han hecho una reflexión profunda y lo tienen muy claro», destaca por su parte Bazal.

«Yo veo ahora que la gente quiere coherencia de vida», añade. Y «desde ahí es mucho más fácil trabajar». No se trata ya de ir a una parroquia a «recibir unas charlas» por puro trámite, sino de «incorporar» a ese nuevo matrimonio a la Iglesia como parte activa de una pastoral familiar más horizontal y capilar, más «cuerpo a cuerpo». A lo Diego Pablo Simeone.



El cardenal Osoro saluda a una familia en la fiesta de la Sagrada Familia

La familia cristiana, comunidad de «elegidos de Dios»

▼ El cardenal Osoro en la celebración de la Sagrada Familia: «En la familia somos todos maestros en el amor los unos de los otros»

R. B.

Una catedral de La Almudena abarrotada para la Misa de doce marcó el punto central de la Jornada de la Sagrada Familia en Madrid, en la que el cardenal Osoro, un año más, saludó y bendijo una a una a las familias que a lo largo de todo el día se acercaron a la capilla de la Virgen Patrona de Madrid a contarle sus alegrías y tristezas, desde un nuevo embarazo a la angustia por un familiar enfermo o alejado de la Iglesia. Con la peculiaridad este año de que, además de familias, acudieron muchos jóvenes participantes en el Encuentro de Taizé. Lejos de esos perfiles, sin embargo, los más madrugadores fueron un grupo de turistas

coreanos que se encontraron por sorpresa esta celebración de la Jornada de la Sagrada Familia y aprovecharon para saludar al arzobispo.

Con el cardenal Osoro concelebraron el cardenal Jozef De Kesel, arzobispo de Malinas-Bruselas; el nuncio en España, Renzo Fratini; el obispo de Teruel, Antonio Gómez Cantero, y los auxiliares de Madrid José Cobo y Santos Montoya. Participaron también el hermano Alois y otros miembros de la comunidad monástica de Taizé.

En su homilía, el arzobispo de Madrid se refirió a la familia cristiana como aquella que, inspirada en «el modelo de la Sagrada Familia de Nazaret», «manifiesta el amor de Dios en sus

relaciones». Se trata –dijo– de una comunidad de «elegidos de Dios» en virtud del Bautismo. Elegidos, «no santos», porque «santo solo es Jesucristo», y la familia participa de esa santidad «cuando vive la compasión, la bondad, la mansedumbre y la paciencia»; cuando logra «mantener la unidad y la paz en la vida doméstica». En este camino hacia la santidad todos los miembros de la familia son «maestros los unos de los otros»; «en la familia somos todos pastores, nos pastoreamos mutuamente en el amor mismo de Jesucristo», añadió.

Previamente a la celebración, parroquias en representación de cada vicaría de la diócesis celebraron en el sábado de 17 a 22 horas en la cripta de la Almudena una adoración eucarística en la que pidieron por todas las familias.



De Madrid al cielo
Concha
D'Olhaberriague

Peligros

Cualquiera que en estos días vaya a pie desde Alcalá a la calle de los Peligros, como la llamamos de forma abreviada los madrileños, pensará que el nombre de la vía es sumamente descriptivo. Obras de distinta índole, que coinciden en esa zona del Madrid central, muy próxima a la Puerta del Sol, configuran un laberinto de barreras y obstáculos para incomodidad del paciente peatón. No obstante, el nombre cabal de la calle, escrito en el azulejo firmado por Ruiz de Luna que lleva una imagen mariana, es el de Virgen de los Peligros, una advocación que no ha pasado, que yo sepa, a la onomástica.

Antiguamente era una calle dividida en dos tramos con sendas denominaciones: Angosta y Ancha de los Peligros, pero hoy solo queda la que recibía el calificativo de Angosta, pues la otra fue renombrada como Sevilla. De nuevo, como ocurre con Sacramento o Santa Ana, el topónimo rememora una institución que ya no está. En este caso se trata del convento de Nuestra Señora de la Piedad de las religiosas bernardas, asentado antaño en el tramo que va desde el Casino a la actual Peligros. Fundado en Vallecas en el siglo XV por un noble, Alvar Garci Díez de Ribadeneira, con el fin de dejar a las mujeres de su familia allí mientras él estuviera en la guerra, en el XVI lo trasladan a la ubicación antedicha, en el límite del Madrid medieval, y las monjas son conocidas popularmente como las de Vallecas.

En el convento de Madrid se veneraba una Virgen regalada por un cautivo que volvió de África a mediados del siglo XVI. Cuenta la leyenda que a una madre se le cayó su hija al pozo y, desesperada, imploró a la Virgen que la salvara de los peligros que la acechaban. La niña salió indemne del trance y, desde entonces, la Virgen fue llamada de los Peligros, nombre que perdura en el callejero, en tanto que el convento fue desamortizado por Mendizábal en 1836 y demolido posteriormente con el propósito de ensanchar la calle.

En el espacio abierto se levantó un edificio que acogía en su piso bajo el famoso café literario y bohemio de Fornos, recordado igualmente hoy por una placa, pues también fue derribado.

En los años 30 del siglo pasado se erigió la monumental sede del Banco Vitalicio, con traza de Lluís Bonet, en consonancia con otras muchas entidades que instalaron su oficina central en lujosas construcciones, en un entorno de teatros y cafés.